



UNIVERSIDAD
DE PIURA

FACULTAD DE HUMANIDADES

**Relación entre la adaptación universitaria y la
comunicación familiar en estudiantes de primer año de una
universidad privada de Lima**

Tesis para optar el Grado de
Maestro en Matrimonio y Familia

Mariela Navarro Arroyo

Asesor(es):
Dra. María Mercedes Henríquez De Urdaneta

Lima, marzo de 2025

Declaración Jurada de Originalidad del Trabajo Final

Yo, Mariela Navarro Arroyo, egresado del Programa de Posgrado de Maestría en Matrimonio y Familia de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Piura, identificado(a) con DNI: 43259987, declaro que:

Soy autor del trabajo final titulado:

"Relación entre la adaptación universitaria y la comunicación familiar en estudiantes de primer año de una universidad privada de Lima"

El mismo que presento bajo la modalidad de Tesis para optar el Grado de Maestro de Matrimonio y Familia.

Que el trabajo se realizó en coautoría con los siguientes alumnos de la Universidad de Piura.

- Haga clic o pulse aquí para escribir texto, **identificado con** Elija un elemento: Escribir número
- Haga clic o pulse aquí para escribir texto, **identificado con** Elija un elemento: Escribir número
- Haga clic o pulse aquí para escribir texto, **identificado con** Elija un elemento: Escribir número
- Haga clic o pulse aquí para escribir texto, **identificado con** Elija un elemento: Escribir número

El texto de mi trabajo final es original y no vulnera los derechos de terceros o, de ser el caso, derechos de los coautores, incluidos los derechos de propiedad intelectual, datos personales, entre otros. En tal sentido, el texto de mi trabajo final no ha sido plagiado total ni parcialmente, para lo cual, he respetado las normas internacionales de citas y referencias de las fuentes consultadas. Asimismo, el texto del trabajo final que presento no ha sido publicado ni presentado antes en cualquier medio electrónico o físico; y que la investigación, los resultados, datos, conclusiones y demás información presentada que atribuyo a mi autoría son veraces.

En caso de detectarse el incumplimiento de lo declarado asumo frente a terceros, la Universidad de Piura y/o la Administración Pública toda responsabilidad que pueda derivarse por el trabajo final presentado. Lo señalado incluye responsabilidad pecuniaria incluido el pago de multas u otros por los daños y perjuicios que se ocasionen.

La asesoría del trabajo estuvo a cargo de los siguientes docentes de la Universidad de Piura:

- **María Mercedes Henríquez de Urdaneta, identificado con DNI: 49074948**
- Haga clic o pulse aquí para escribir texto, **identificado con** Elija un elemento: Escribir número
- Haga clic o pulse aquí para escribir texto, **identificado con** Elija un elemento: Escribir número

Declaro (declaramos) que:

Luego de haber empleado el software de coincidencia Turnitin, revisado las fuentes de información señaladas por el autor, y en razón de mi (nuestra) experiencia como investigador(es), declaro (declaramos) que las ideas expuestas en el trabajo final alcanzan las condiciones de calidad, integridad y originalidad acorde a los objetivos institucionales y estándares en materia de investigación. Finalmente, no asumo (asumimos) responsabilidad por la posible vulneración de derechos de autor en el trabajo final referido, pues tal responsabilidad es exclusiva del autor.

Fecha: 25/03/2025.



.....
Firma del asesor¹

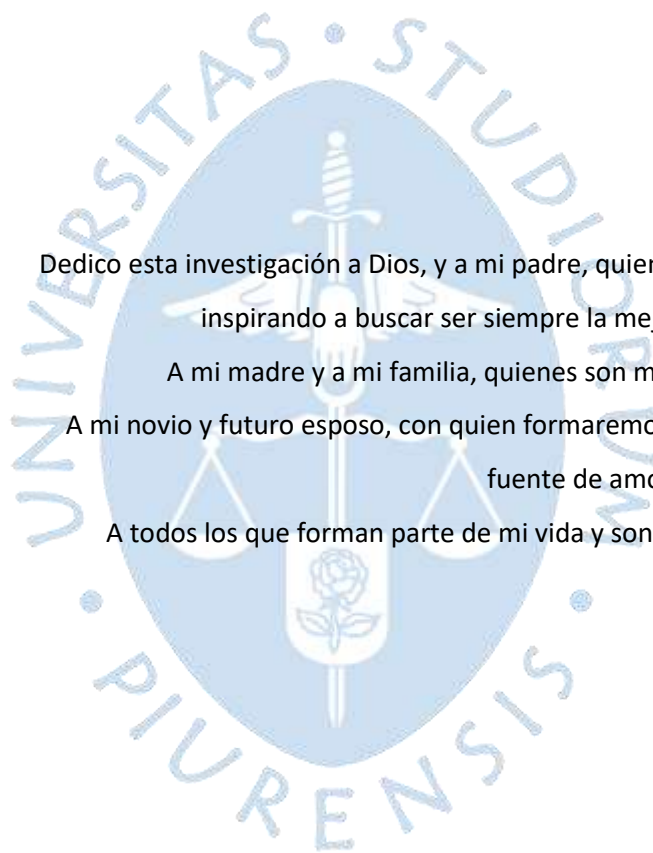


.....
Firma del autor¹

.....
Firma del co-asesor¹

.....
Firma del co-asesor¹

¹ Firma idéntica al DNI. No se admite digital, salvo certificado.



Dedicatoria

Dedico esta investigación a Dios, y a mi padre, quien desde el cielo me sigue inspirando a buscar ser siempre la mejor versión de mí misma.

A mi madre y a mi familia, quienes son mi mejor ejemplo de vida.

A mi novio y futuro esposo, con quien formaremos nuestra familia y es mi fuente de amor y apoyo incondicional.

A todos los que forman parte de mi vida y son guía y luz en mi camino.



Agradecimientos

A mi asesora, Dra. María Mercedes Henríquez, a la directora de la maestría Mg. Gloria Huarcaya, a la coordinadora Mg. Fátima Mendoza, por su apoyo constante a lo largo de la maestría y todas sus enseñanzas, que quedarán en mí no solo como parte de la maestría, sino para mi vida.

A Aldo Zárate, por su invaluable apoyo constante y guía en la presente investigación.

A Nancy del Águila, por encaminarme hacia ser una mejor persona y profesional.

A todos los profesores, amigos y alumnos de la Universidad de Piura.

Resumen

Esta investigación, de enfoque cuantitativo, descriptivo y correlacional, se propuso determinar si existe una relación positiva entre la adaptación universitaria y la comunicación familiar. Su diseño se enmarca dentro de los estudios no experimentales y de corte transversal. Para alcanzar el objetivo, se estableció una muestra de 299 participantes, de los cuales 152 fueron hombres (50.8 %) y 147 mujeres (49.2 %), todos ellos estudiantes de entre 16 y 21 años de primer año de las carreras de Administración de Empresas, Historia y Gestión Cultural, Economía, Derecho, Ingeniería, y Psicología. Para medir la adaptación universitaria se aplicó el Cuestionario de Vivencias Académicas en su versión reducida (QVA-r), validado por Márquez et al. (2009), mientras que para la comunicación familiar se empleó la Escala de Comunicación Familiar de Copez-Lonzoy y colaboradores (2016). Tras el procesamiento de los datos, se demostró que existe una relación positiva mediana entre la adaptación universitaria y la comunicación familiar. Además, se identificaron correlaciones positivas en todas las dimensiones de la adaptación universitaria y la variable unidimensional comunicación familiar. Se halló correlación positiva baja para las dimensiones personal, interpersonal e institucional; en cambio, se encontró correlación positiva mediana para la dimensiones carrera y estudio.



Tabla de contenido

Introducción	9
Capítulo 1 Fundamentación	11
1.1 Planteamiento del problema	11
1.2 Objetivos de la investigación	15
1.2.1 <i>Objetivo general</i>	15
1.2.2 <i>Objetivos específicos</i>	15
1.3 Justificación de la investigación	15
1.4 Delimitación de la investigación	16
1.5 Limitaciones de la investigación	16
Capítulo 2 Marco teórico	18
2.1 Antecedentes de la investigación	18
2.1.1 <i>Antecedentes internacionales</i>	18
2.1.2 <i>Antecedentes nacionales</i>	19
2.2 Bases teóricas	20
2.2.1 <i>Adaptación universitaria</i>	20
2.2.2 <i>Comunicación familiar</i>	29
2.3 Formulación de hipótesis	42
2.3.1 <i>Hipótesis general</i>	42
2.3.1 <i>Hipótesis específicas</i>	42
Capítulo 3 Marco metodológico	44
3.1 Tipo de investigación	44
3.2 Diseño de investigación	44
3.3 Población	44
3.3.1 <i>Muestra</i>	45
3.4 Técnica de observación	46
3.4.1 <i>Instrumentos</i>	47
3.4.2 <i>Validez y confiabilidad</i>	48
3.4.3 <i>Procedimiento de recolección de datos</i>	50
3.5 Técnica de análisis de datos	51
Capítulo 4 Resultados de la investigación	52
4.1 Análisis descriptivo	52
4.2 Análisis inferencial	55
Discusión	60

5.1. Análisis de los resultados obtenidos _____	60
5.2 Limitaciones del estudio _____	65
5.3. Aporte de la investigación _____	65
Conclusiones _____	66
Recomendaciones _____	68
Referencias _____	70
Apéndices _____	82



Lista de tablas

Tabla 1 Dimensiones de la adaptación universitaria	26
Tabla 2 Distribución de estudiantes por edad	45
Tabla 3 Distribución de estudiantes por sexo.....	46
Tabla 4 Distribución de estudiantes por carrera	46
Tabla 5 Dimensiones del Cuestionario de Vivencias Académicas (QVA-r)	47
Tabla 6 Estadísticos descriptivos de la adaptación universitaria y sus dimensiones	52
Tabla 7 Niveles de la variable adaptación universitaria	53
Tabla 8 Niveles de las dimensiones de la variable adaptación universitaria.....	54
Tabla 9 Estadísticos descriptivos de la comunicación familiar	54
Tabla 10 Niveles de la variable comunicación familiar.....	55
Tabla 11 Prueba de normalidad de la competencia universitaria y comunicación familiar.....	55
Tabla 12 Matriz de correlación de la adaptación universitaria y comunicación familiar	56
Tabla 13 Matriz de correlación de la dimensión personal y comunicación familiar	57
Tabla 14 Matriz de correlación de la dimensión interpersonal y comunicación familiar	57
Tabla 15 Matriz de correlación de la dimensión carrera y comunicación familiar.....	58
Tabla 16 Matriz de correlación de la dimensión estudio y comunicación familiar	58
Tabla 17 Matriz de correlación de la dimensión institucional y comunicación familiar	59



Introducción

El primer año de los estudios universitarios representa una fase crítica para los adolescentes, ya que es un periodo de significativos ajustes y cambios en su vida. Para muchos investigadores, superar los primeros semestres constituye un paso crucial hacia la consecución de la profesionalización (García de Fanelli & Adroque de Deane, 2015; Merlino et al., 2011; Vries et al., 2011). Por ello, las universidades, en el mundo y en el Perú, han mostrado un creciente interés en comprender mejor cómo los estudiantes se adaptan a este nuevo entorno (Lobato Fraile & Guerra Bilbao, 2016) y cómo la familia se relaciona en este proceso (Figuera et al., 2003).

En el ámbito peruano, las universidades diagnostican a sus nuevos estudiantes antes del inicio de clases, particularmente en áreas como matemáticas y lenguaje. Aquellos que evidencian vacíos en estas áreas, reciben cursos remediales o de nivelación para cerrar posibles brechas de conocimiento entre la educación secundaria y la universitaria (Avendaño, 2006; Muñoz et al., 2023; Cotler, 2016; Zárate Amador, 2015; 2019). Además, se organizan talleres donde se explican los reglamentos, la estructura y el funcionamiento de la universidad, así como recomendaciones para la vida universitaria. En este contexto, la comunicación familiar emerge como una variable que puede influir en la adaptación de estos estudiantes. Aunque aún existen reticencias sobre el involucramiento de los padres en un contexto tradicionalmente más adulto y autónomo (Reaño Ortiz, 2014), el grado de apoyo y comunicación que un estudiante recibe en el hogar podría enriquecer los esfuerzos que se realizan para disminuir la tasa de deserción durante su primer año. Lo anterior evidencia la necesidad de investigar más a fondo la relación entre la adaptación estudiantil y el rol de la familia para desarrollar programas más efectivos.

En esa línea, la presente investigación, enmarcada en la Maestría en Matrimonio y Familia, tiene como objetivo principal determinar si existe una relación positiva entre la adaptación universitaria y la comunicación familiar en estudiantes de primer año de una universidad privada de Lima. Este estudio busca contribuir con el conocimiento académico, ofreciendo información empírica para la intervención familiar y el acompañamiento psicológico en contextos educativos.

Para ello, esta investigación se estructura de la siguiente manera. En el capítulo 1, *Fundamentación*, se presenta el planteamiento del problema, los objetivos de la investigación, la justificación, delimitación y limitaciones del estudio. Este capítulo establece el marco conceptual y práctico sobre el cual se desarrolla la investigación, resaltando la relevancia de abordar esta problemática en el contexto educativo actual.

En el capítulo 2, *Marco teórico*, se describen los antecedentes internacionales y nacionales más relevantes sobre la adaptación universitaria y la comunicación familiar. Asimismo, se exponen las

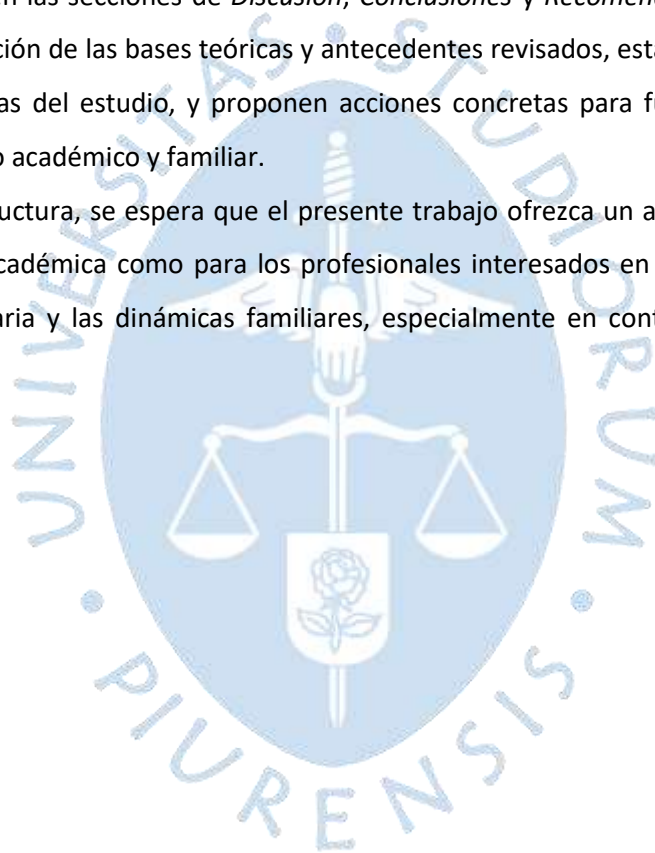
bases teóricas que sustentan ambas variables, profundizando en sus definiciones, dimensiones y características. Este capítulo también incluye la formulación de hipótesis generales y específicas.

El capítulo 3, *Marco metodológico*, detalla el tipo y diseño de investigación, la población y muestra seleccionadas, los instrumentos utilizados para medir las variables, y el procedimiento seguido para la recolección y análisis de los datos. Se especifican también los criterios de validez y confiabilidad de los instrumentos aplicados.

En el capítulo 4, *Resultados de la investigación*, se presentan los hallazgos obtenidos a través de análisis descriptivos e inferenciales, los cuales permiten responder a las preguntas de investigación y contrastar las hipótesis planteadas.

Finalmente, en las secciones de *Discusión*, *Conclusiones* y *Recomendaciones*, se interpretan los resultados en función de las bases teóricas y antecedentes revisados, establecen las conclusiones generales y específicas del estudio, y proponen acciones concretas para futuras investigaciones y prácticas en el ámbito académico y familiar.

Con esta estructura, se espera que el presente trabajo ofrezca un aporte significativo tanto para la comunidad académica como para los profesionales interesados en el fortalecimiento de la adaptación universitaria y las dinámicas familiares, especialmente en contextos de alta exigencia académica y social.



Capítulo 1 Fundamentación

1.1 Planteamiento del problema

La transición del colegio a las aulas universitarias genera un cambio significativo en la vida de los adolescentes, pues deben articular varias dimensiones de su vida personal, como el individual y el familiar; y varias dimensiones sociales, como el institucional, el académico, el socioeconómico y el cultural, para poder alcanzar éxito en su adaptación y consecución de sus objetivos en este nuevo entorno educativo (Munizaga Mellado et al., 2018). Por ello, una integración permanente satisfactoria en los estudios superiores es un desafío multifactorial, para las autoridades universitarias y las familias, quienes coinciden en esta meta, puesto que la formación superior se asocia a mejores posibilidades de conseguir empleo, calidad de vida y, por ende, un mejor desarrollo social de los países (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico [OECD], 2015).

A nivel global, si bien el número de adolescentes que ingresa a la educación superior y que logra obtener algún título ha crecido, es alto el número de alumnos que no consigue este objetivo académico. Por ejemplo, en los últimos diez años, en países miembros de la OCDE, los estudiantes que certifican alguna formación postsecundaria en promedio aumentaron de un 37 en el 2010 a un 47 por ciento en el 2021 (National Center for Education Statistics [NCES], 2023). Sin embargo, esta cifra también implica que alrededor de la mitad de los alumnos que estudian en esta educación deserta por diversos factores. Según el Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (UNESCO-IESALC, 2020), los porcentajes de matrícula versus los de graduación en la educación terciaria supone un reto analítico y un desafío en la gestión de la calidad educativa universitaria, pues el aumento de ingresantes exige el compromiso institucional de asegurar la culminación de sus estudios, meta que no se alcanza, sobre todo, con los estudiantes que provienen de entornos desfavorecidos.

Este escenario se replica en los países de América Latina y el Caribe, donde se evidencia un significativo aumento de la tasa de acceso a la educación superior, debido a la expansión de la oferta educativa liderada por el sector privado. Sin embargo, pese a este logro, investigadores del Banco Mundial, en el 2017, consideraron que el desempeño de estas instituciones es decepcionante, porque alrededor de la mitad de sus alumnos en algún momento no finalizará sus estudios, ya sea por estar aun estudiando o por haber desertado. Ello exige que la educación superior refuerce la provisión de apoyo a sus estudiantes, sea a través de programas compensatorios, de tutoría, de orientación, de asesoramiento y de incentivos, para aumentar el número de graduados en el tiempo establecido por cada programa de estudios (Ferreyra et al., 2017).

Cuando se analiza esta problemática en el Perú, los estudios muestran resultados similares. La evidencia señala que los “ninis”, es decir jóvenes que ni estudian ni trabajan, desde el 2009 hasta

el 2021, asciende al 19.1 por ciento, lo cual supone un panorama desalentador en cuanto a aplicar a un empleo formal y mejorar su calidad de vida (INEI, 2022; Centro Nacional de Planeamiento Estratégico [CEPLAN], 2023). En esa línea, es preocupante la cifra de culminación de la educación superior: al 2018, el 24.2 % de mujeres jóvenes culminó la universidad, mientras que solo el 21.5 % de hombres jóvenes alcanzó esta meta (Secretaría Nacional de la Juventud [Senaju], 2019). Incluso, cuando se analiza su contraparte, la deserción universitaria, desde el 2016 al 2021, ha aumentado de un 15.3 % a un 23.2 %, teniendo un pico de 31 % en el año de la pandemia (Senaju, 2022). Ante ello, sigue vigente la recomendación de expertos de brindar mejores oportunidades de acceso y calidad de los estudios universitarios (Lavado et al., 2014), las cuales permitan ingresar a un mercado laboral competitivo, que no solo exige el desarrollo de habilidades cognitivas complejas, sino dominio de las socioemocionales (Franco y Ñopo, 2018) y, más recientemente, tras los cambios tecnológicos acelerados antes y después de la pandemia, de competencias digitales (Suárez-Guerrero et al., 2020; Benites, 2021).

Teniendo en cuenta el panorama anterior, resulta también preocupante que, según los estudios, el índice de deserción universitaria sea alto durante el primer año académico en nuestro país, en comparación con los otros semestres académicos, sea por factores económicos, vocacionales, emocionales o de rendimiento (Viale, 2014; Senaju & Minedu, 2015; Escalante López et al., 2023). Esto evidencia un problema para el desarrollo de los estudiantes. Por ello, un concepto que ha cobrado importancia en las últimas décadas es el de adaptación universitaria. Este presenta una correspondencia directa con el análisis de los factores del abandono académico y al planteamiento de estrategias que permitan que los alumnos ingresantes puedan adaptarse al sistema universitario (Chacaltana-Hernández, 2022; Faná del Valle Villar et al., 2022). Asimismo, se concibe como un proceso multidimensional por el que atraviesan, principalmente, los adolescentes. Este abarca aspectos académicos, emocionales, sociales e institucionales. Estos elementos interactúan de manera constante y dinámica, presentando un desafío continuo para los estudiantes, sus familias y las instituciones universitarias (Almeida, 1998; Almeida et al., 2000; Almeida et al., 2004). Ante ello, Chacaltana-Hernández (2022) expone que, desde la década anterior, se han realizado múltiples estudios en Latinoamérica y el Caribe, en lo que se destacan los publicados en lengua portuguesa, cuyo objetivo es brindar una mejor comprensión de la adaptación universitaria, incluso en la reciente educación universitaria virtual durante la pandemia (Torres-Escobar & Botero, 2021). Se resalta, en este corpus académico, que la adaptación se relaciona, como se suele creer, en variables académicas-institucionales, como la definición de la vocación, la concentración, las habilidades académicas, la procrastinación académica, el manejo del estrés académico y la eficiencia del sistema universitario para un proceso de adaptación institucional. Sin embargo, la adaptación, además, está ligada a

factores personales, tanto en su dimensión intrapersonal, por ejemplo, referidas al manejo emocional de la soledad, a la dificultad con la separación de padres y a la construcción de su autonomía; como en la interpersonal, es decir a las dificultades para construir nuevas relaciones amicales, dificultades en las relaciones amorosas, o los conflictos con los padres o con figuras de autoridad. Asimismo, en esta última dimensión, la social o sociocultural, se incluye el apoyo recibido de los docentes, la relación que se entabla con los compañeros y con la familia como red de apoyo. Inclusive, la adaptación se vincula de forma directa con el bienestar físico y la salud emocional de los alumnos.

En Perú específicamente, sobre todo en trabajos académicos de fin de grado de universidades acreditadas, la adaptación universitaria tiene un creciente interés desde los estudios psicológicos y educativos, sobre todo en los últimos cinco años hasta el 2023. En este marco temporal, se han publicado, en el portal Renati, cerca de treinta trabajos donde se analizan este constructo y su relación con otras variables en la población universitaria (Superintendencia Nacional de Educación Superior Universitaria [Sunedu], 2021). De esta manera, se ha analizado su vinculación con variables psicológicas como la procrastinación, la autoeficacia general, el bienestar psicológico, las dimensiones de apego adulto, los factores psicosociales, el sentido de coherencia, el estilo de vida, el nivel de estrés y la calidad del sueño; y variables de tipo académico como la repitencia académica, el estrés académico, el *burnout* académico, la satisfacción académica, los mecanismos de ingresos y la ansiedad ante exámenes. Incluso, se registra un trabajo desde una perspectiva de la gestión educativa, en el que se explora la variable el modelo de gestión institucional; dos trabajos que exploran la adaptación durante el confinamiento por la Covid-19; y una tesis doctoral con una mirada intercultural que analiza la adaptación y deserción estudiantil en población asháninka. Sin embargo, solo en una tesis, se ha abordado el rol de los padres de familia en la adaptabilidad de los adolescentes en la universidad (Salazar, 2024). Ello evidencia un vacío que debe ser llenado desde los estudios cuyo fin sea valorar la institución familiar en el Perú.

A nivel mundial y latinoamericano, la familia es decisiva en el desarrollo de los países. No obstante, en las últimas décadas, esta institución se ha transformado en el contexto de la denominada segunda transición demográfica (Lesthaeghe, 2021), en la que se ha generado el aplazamiento de la fertilidad y el aumento de la convivencia por encima de la formación de la familia tradicional, lo cual se vincula con el aumento niños y adolescentes criados dentro de familias monoparentales (Social Trends Institute, 2012; Castro-Martín et al., 2011; Child Trends, 2013). En el Perú, según los datos del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) (2019; 2020; 2021a), los del Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (MIMP) (2016) y los del Instituto para el Matrimonio y la Familia de la Universidad Católica San Pablo (IMF-UCSP) (2023), este panorama mundial se replica, puesto que se registra que la fecundidad ha disminuido, el número de mujeres convivientes y solteras supera a

las casadas y se registra una notable disminución de jefes de hogar, sea hombre o mujer, casados. Según Huarcaya (2021), el aumento en las tasas de cohabitación está vinculado con un crecimiento de hijos nacidos fuera del matrimonio. Como resultado, la inestabilidad de estas uniones podría generar la ausencia de uno de los padres, lo que afectaría negativamente las oportunidades de desarrollo de la nueva generación.

Existe evidencia suficiente para afirmar que una estructura familiar sólida se vincularía con un buen desarrollo de los hijos. En la escolaridad, se registra que los niños que no viven con alguno de sus padres frecuentemente no alcanzan buenos resultados educativos en comparación con niños de familias con ambos padres o monoparentales, o presentan problemas conductuales y de rendimiento cuando son criados en familias monoparentales (Scott et al., 2013; Magnuson & Berger, 2009). En la etapa universitaria, es clara la influencia de los padres en sus hijos: desde cómo la elección de una carrera está influenciada por las creencias y necesidades que se forman en el hogar (Aragón, 2021) hasta cómo el grado de instrucción de los padres se relaciona directamente con el rendimiento académico universitario (Espejel & García, 2019). Por ello, indagar por la relación entre la familia, sobre todo en lo que respecta a la comunicación familiar, y la adaptación universitaria es viable.

Según el enfoque de Olson (2000; 2011), la comunicación familiar se define como la habilidad para compartir información relacionada con los sentimientos, emociones y requerimientos entre los miembros de la familia. De acuerdo con este autor, los miembros de la familia comparten información de manera continua a lo largo de su ciclo de vida mediante diversas prácticas comunicativas. Este intercambio constante moldea tanto la estructura y dinámica familiar como a sus integrantes. En esa línea, se evidencia que la comunicación familiar se vincula con estilos de vida más saludable (Rodrigo et al., 2004), al desarrollo de competencias sociales y valores positivos (Hillaker et al., 2008) o al desarrollo de un buen autoconcepto de los hijos (Zhang, 2020). En el campo académico, la comunicación familiar permite que los adolescentes universitarios puedan adaptarse psicosocialmente a su entorno universitario (Cava, 2003; Orrego & Rodríguez, 2001) o propicia que los adolescentes mejoren su interés en las ciencias o matemáticas, lo que repercute en su rendimiento académico (Hyde et al., 2017).

En el Perú, según lo registrado en el portal Renati (Sunedu, 2021), se han publicado alrededor de treinta trabajos que abordan la comunicación familiar como variable en la población universitaria. Muchos estudios investigan la prevalencia con la que se presenta la comunicación familiar en diferentes grupos etarios o los análisis psicométricos de diversos instrumentos que puedan medirla, conjuntamente con la prueba de validez y confiabilidad. Asimismo, son numerosos los relacionados con variables psicológicas. Se registra su relación con la autoestima, la ansiedad, la alexitimia, la depresión, la dependencia emocional, la inteligencia emocional, la satisfacción con la vida y la

resiliencia. En cuanto a variables sociales, se ha estudiado su relación con la violencia de pareja, la psicológica y la intrafamiliar; así como la adicción a las redes sociales, el consumo de alcohol, el autoconcepto familiar, la funcionalidad o funcionamiento familiar, los tipos de familia, las relaciones interpersonales y el autoconcepto familiar. En el campo académico, se ha analizado junto al estrés académico, la satisfacción con los estudios y el desempeño académico. Sin embargo, sobre cómo la comunicación familiar y la adaptación universitaria se relacionan no se han realizado estudios hasta la fecha de forma directa en el país.

Teniendo en cuenta todo lo antes planteado, esta investigación se propone aportar evidencia empírica sobre la relación entre la adaptación universitaria y la comunicación familiar de estudiantes universitarios en el país. Este estudio, además de contribuir con la literatura existente, ofrecerá información valiosa para desarrollar programas de orientación para estudiantes y sus familias, que faciliten una transición armónica, promover un entorno educativo favorable y una adaptación sostenible para su desarrollo personal y académico. En consecuencia, se esgrime la presente pregunta de investigación: ¿existe una relación positiva entre la comunicación familiar y la adaptación universitaria en los estudiantes de primer año en una universidad privada en Lima?

1.2 Objetivos de la investigación

1.2.1 Objetivo general

Determinar la relación entre la adaptación universitaria y la comunicación familiar de los estudiantes de primer año en una universidad privada en Lima

1.2.2 Objetivos específicos

- Describir los niveles de adaptación universitaria que alcanzan los estudiantes de primer año en una universidad privada en Lima
- Describir el nivel de comunicación familiar unidimensional que alcanzan los estudiantes de primer año en una universidad privada en Lima
- Determinar la relación entre las dimensiones de la adaptación universitaria y la comunicación familiar en los estudiantes de primer año de una universidad privada en Lima

1.3 Justificación de la investigación

A nivel teórico, esta investigación contribuirá con evidencia para futuros estudios cuya finalidad es entender las variables influyentes en la adaptación de los adolescentes al sistema universitario peruano. Asimismo, se contará con evidencia empírica sobre la comunicación familiar que reconozca el grado de relación que estas prácticas tienen entre sus integrantes. Esto último, dentro del contexto de transformación de la composición familiar en las últimas décadas en el país, resulta relevante, porque suma datos para el debate sobre políticas públicas que contemplen medidas de fortalecimiento familiar a lo largo del ciclo vital de padres e hijos.

A nivel metodológico, la investigación aporta evidencia del uso de dos instrumentos psicométricos. El empleo de estas escalas de autoinforme, adaptadas y validadas para el contexto peruano universitario, permite una recolección de datos apropiada. Esta decisión viabiliza un análisis de las percepciones de los estudiantes, proporcionando una comprensión de la comunicación familiar y su relación en el proceso de adaptación universitaria. Inclusive, el enfoque correlacional permitiría ser el fundamento para otros investigadores que se tracen el objetivo de realizar estudios explicativos o longitudinales, con diversos tipos de población dentro de esta misma universidad o del sistema universitario peruano, las que podrían construirse a partir de los resultados de este estudio inicial.

A nivel práctico, esta investigación permitirá diseñar estrategias de intervención y políticas educativas. Dado que el estudio proporcionará información valiosa, se podrían diseñar programas de apoyo dirigidos a estudiantes ingresantes desde diversas perspectivas. Por un lado, se podrán organizar actividades extracurriculares cuyos temas orienten a los estudiantes sobre cómo adaptarse a los desafíos de la vida universitaria, siempre en relación con sus dinámicas familiares. Por otro lado, haciendo sinergia entre la plana administrativa, el servicio psicopedagógico y los docentes, se podrá plantear acciones institucionales integrales enfocadas en mejorar la comunicación y el apoyo emocional entre los estudiantes y los padres de familias. En ambos casos, se revalorará el contexto familiar de los estudiantes para diseñar políticas institucionales de retención y éxito estudiantil.

1.4 Delimitación de la investigación

En cuanto a la delimitación del presente estudio, se informa que los resultados son aplicables a la población y muestra seleccionada: universitarios de primer año que cursan el semestre 2024-1 en una universidad privada de Lima, pertenecientes a la clase media. Más específicamente, la muestra está compuesta por estudiantes de las carreras de Administración de Empresas, Historia y Gestión Cultural, Economía, Derecho, Ingeniería y Psicología. Asimismo, la mayoría de estos estudiantes provienen de colegios privados y todos se encuentran en un contexto de retorno a la presencialidad tras la pandemia de la COVID-19; es decir, reciben sus clases en aulas presenciales y tienen acceso a todos los servicios del campus Lima. Si bien estas características permiten contextualizar mejor a la población estudiada, no forman parte del objetivo central de la investigación ni se analizará su posible impacto en los resultados. En consecuencia, los hallazgos deben interpretarse considerando estos aspectos, sin que ello implique una generalización a otras poblaciones con diferentes características.

1.5 Limitaciones de la investigación

Una limitación de esta tesis es que sus resultados son específicos al contexto de una única institución y podrían no ser generalizables a otros entornos educativos o culturales. Esta especificidad del estudio limita la aplicabilidad de las conclusiones a otras universidades o contextos que difieran

del analizado. Por ello, se subraya la necesidad de cautela al aplicar las conclusiones de esta investigación a diferentes contextos o poblaciones estudiantiles.



Capítulo 2 Marco teórico

2.1 Antecedentes de la investigación

2.1.1 Antecedentes internacionales

El estudio de Zhang (2020) analiza cómo las dimensiones de la cantidad y la calidad de la comunicación entre padres e hijos influyen en el rendimiento académico de los adolescentes. La investigación destaca que, aunque la cantidad de comunicación no muestra una relación significativa con el rendimiento académico, la calidad de la comunicación sí tiene un impacto positivo. Esta calidad se caracteriza por conversaciones donde los padres apoyan las opiniones de los hijos, lo que facilita su autonomía y autoconcepto positivo. Estos hallazgos sugieren que las interacciones de alta calidad fortalecen el autoconcepto de los adolescentes, proporcionando una base sólida para un buen desempeño académico y personal. Este antecedente avalaría que la calidad de la comunicación familiar es un factor clave en la adaptación universitaria, pues influye en el rendimiento académico y en la capacidad de los estudiantes afrontar las exigencias del entorno.

El estudio de Orrego y Rodríguez (2001) explora cómo los patrones de comunicación familiar influyen en el ajuste universitario de los estudiantes a través del proceso de independencia conflictual. Los resultados sugieren que los estudiantes provenientes de familias con un estilo de comunicación pluralista experimentan una mayor independencia conflictual, lo cual facilita un mejor ajuste universitario, mientras que aquellos de familias protectoras muestran niveles más bajos de independencia conflictual y un ajuste universitario más pobre. Este estudio destaca la importancia crítica de la comunicación abierta y de apoyo dentro de la familia para facilitar una transición exitosa a la vida universitaria, subrayando cómo las dinámicas familiares específicas pueden preparar o obstaculizar el desarrollo y adaptación de los estudiantes en el entorno universitario. Este antecedente sugiere que la calidad y el estilo de la comunicación familiar son factores clave en la adaptación universitaria, influyendo en la independencia y el ajuste académico de los estudiantes, y podrían predecir su nivel de adaptación.

El estudio realizado por Faná del Valle Villar et al. (2022) aborda la adaptación a la vida universitaria como un fenómeno complejo que enfrenta desafíos adicionales debido al impacto de la COVID-19. A través de un análisis bibliométrico combinado con técnicas de análisis de redes sociales, el artículo investiga la producción científica sobre esta temática desde 1991 hasta 2021. Los resultados, basados en el análisis de 291 artículos de la base de datos Scopus, ofrecen una visión holística de cómo ha evolucionado el campo de estudio a lo largo del tiempo y destacan las principales tendencias y actores influyentes en la investigación sobre adaptación universitaria. Este enfoque proporciona un entendimiento profundo de los factores que influyen en la adaptación de los estudiantes a la vida académica, resaltando la importancia de redes sociales de soporte y las

características psicológicas como la resiliencia y la autoeficacia para facilitar este proceso. Al evidenciar que la adaptación universitaria depende de factores psicológicos y redes de soporte social, se vuelve relevante para el presente estudio, pues sugiere que la comunicación familiar podría ser clave para desarrollar resiliencia y autoeficacia académica. Además, destaca la importancia de considerar el impacto de la pandemia en este proceso.

2.1.2 Antecedentes nacionales

El estudio realizado por Chau y Saravia (2014), Adaptación universitaria y su relación con la salud percibida en una muestra de jóvenes de Perú, examinó la relación entre la adaptación universitaria y la salud percibida en jóvenes peruanos. Con una muestra de estudiantes universitarios, se evaluaron diversos aspectos de adaptación, incluyendo el ajuste académico, social y emocional, así como la percepción de salud. Los hallazgos revelaron una correlación favorable entre la percepción de salud y las cinco dimensiones que evalúan la adaptación universitaria, destacando especialmente la dimensión Personal por su estrecha relación con la salud percibida. Este resultado subraya la relevancia de la capacidad de adaptación a la vida universitaria en la percepción de salud de los estudiantes. Entonces, una adecuada adaptación universitaria influye en la salud percibida y podría estar vinculada con factores de apoyo, como la comunicación familiar, que facilitan el ajuste emocional y social. Además, destaca la importancia de considerar el bienestar integral en la adaptación al entorno universitario.

La investigación de Reaño Ortiz (2014), La participación de los padres de familia y su relación con el proceso de adaptación del estudiante en la universidad, profundiza en el papel crucial de la participación de los padres de familia en el proceso de adaptación de los estudiantes universitarios. Sus hallazgos indican que la participación de los padres en el ámbito universitario tiene un impacto significativo en el proceso de adaptación de los estudiantes si estos abarcan acciones de apoyo desde el inicio hasta el éxito académico. Los factores que facilitan esta participación incluyen aspectos generacionales, económicos y tecnológicos, así como cambios en los servicios universitarios, mientras que las formas de participación se clasifican en aspectos emocionales, sociales, académicos y financieros. Este antecedente es pertinente, pues evidencia que la comunicación familiar puede ser clave en la adaptación universitaria, sobre todo en el apoyo emocional y social, y refuerza la importancia del involucramiento de los padres para el éxito académico y la adaptación integral.

La investigación doctoral de Chacaltana Hernández (2022a) explora cómo los estudiantes de psicología de una universidad pública en Ica, Perú, se adaptaron a la vida universitaria entre 2017 y 2020. El estudio se enfoca en evaluar varios aspectos de la adaptación estudiantil, incluidos los ajustes académicos, sociales y emocionales. Durante los tres años estudiados, los hallazgos no muestran cambios significativos en términos estadísticos en la adaptación general de los estudiantes a la

universidad. Sin embargo, se notan variaciones significativas en las áreas de adaptación interpersonal y de adaptación a la carrera en los años 2017, 2019 y 2020. No se encontraron diferencias estadísticas importantes en cuanto al género o la ocupación de los estudiantes en cuanto a la adaptación universitaria y sus dimensiones, con la excepción del año 2017, cuando los estudiantes que trabajaban mientras estudiaban exhibían una mejor adaptación personal e institucional. Un hallazgo adicional, en el contexto de la pandemia de COVID-19, indica que los estudiantes con familiares afectados por la enfermedad mostraron una mejora en su adaptación interpersonal. Este antecedente sugiere que situaciones familiares específicas, como el impacto de la COVID-19, pueden influir en la adaptación universitaria, especialmente en la dimensión interpersonal, y destaca la importancia de considerar factores contextuales y familiares en esta relación.

Finalmente, Salazar (2024) exploró la relación entre el funcionamiento familiar y las estrategias de afrontamiento con la adaptación universitaria en alumnos de una universidad de Trujillo. Para ello, constituyó una muestra 249 estudiantes del primer y segundo ciclo. La investigación encontró una correlación moderada entre el tipo de funcionamiento familiar y las estrategias de afrontamiento con la adaptación universitaria. Asimismo, la relación específica entre funcionamiento familiar y adaptación universitaria resultó baja, lo que sugiere que, si bien la familia cumple un rol de soporte, otros factores como las habilidades individuales de afrontamiento y las condiciones del entorno académico también influyen en el proceso de integración del estudiante. Esta investigación coincide con nuestro propósito de seguir explorando la interacción entre familia y universidad, especialmente en relación con la permanencia y el bienestar emocional de los estudiantes en el sistema de educación superior peruano.

2.2 Bases teóricas

2.2.1 Adaptación universitaria

Resulta desafiante encontrar una definición satisfactoria del constructo de adaptación universitaria, puesto que esta se vincula estrechamente con el rendimiento académico, el bienestar psicológico de los estudiantes y la relación con las exigencias institucionales universitarias. Para comprender su significado, Hay que anticipar que no se trata de una acción estática ni unidimensional, sino de un proceso continuo y complejo en el cual los estudiantes experimentan ajustes en múltiples aspectos de sus vidas.

Desde la perspectiva de Almeida et al. (2002, 2004), se entiende la adaptación universitaria como el proceso de confrontación con tareas específicas situadas en cinco componentes: la adaptación personal, la adaptación interpersonal, la adaptación al estudio o académica, la adaptación a la carrera o vocacional y la adaptación institucional. Es decir, los estudiantes deben desarrollar diversos conocimientos, habilidades y actitudes en estas áreas para tener éxito en su vida universitaria

y construir una identidad adaptada a este nuevo contexto. En esa línea, este concepto, según Chacaltana Hernández (2022a), en diversos estudios académicos, es equivalente a vivencias académicas, adaptación a la universidad o retención estudiantil; en la literatura en inglés, son usuales los términos *university adaptation*, *college life* o *academic experiences*; finalmente, en lengua portuguesa, se registran conceptos como *adaptação universitária*, *vida universitária* o *experiências acadêmicas*. Sin embargo, para entender mejor, cómo se llega a concebir esta complejidad, es importante esbozar de forma sucinta las teorías precedentes.

Nakamura (2022) informa que Sanford, en 1962, exploró el desarrollo de los estudiantes en la educación superior. Él propuso que la adaptación efectiva de los estudiantes a la vida académica requiere un equilibrio entre tres elementos clave: la preparación (*readiness*), el desafío (*challenge*) y el apoyo (*support*). La preparación se refiere al estado interno de madurez física y psicológica del estudiante; el desafío implica enfrentarse a situaciones en las que el estudiante carece de las habilidades o conocimientos necesarios; y el apoyo son los recursos ambientales que permiten que los adolescentes superen estos desafíos de manera exitosa. En su propuesta, se destaca la importancia de ambiente académico equilibrado, puesto que un exceso de apoyo podría limitar el crecimiento del estudiante al mantenerlo en su zona de confort, mientras que un exceso de desafío podría generar frustración y desmotivación. Por lo tanto, esta permanente tensión en el ambiente académico, donde es determinante el rol de los docentes y la institución educativa, es fundamental para la adaptación exitosa del estudiante.

Sin embargo, no fue hasta que Chickering y Reisser (1993, citado en Nakamura, 2022) que las dimensiones emocional, social, física e intelectual de los estudiantes se introdujo como decisivas para la adaptación. Ello implicó superar y enriquecer el paradigma académico-institucional de Sanford, quien reducía la adaptación a una sola dimensión. En cambio, estos investigadores esgrimieron siete vectores o estadios importantes para que la adaptación universitaria sea posible. En su teoría, se postula, en primer lugar, el desarrollo de competencias del estudiante, que abarca tanto aspectos intelectuales, físicos y relacionales, como el fortalecimiento del pensamiento crítico, la destreza manual y las habilidades interpersonales necesarias para funcionar efectivamente en diferentes entornos; una segunda línea es el manejo emocional, que implica el reconocimiento y la gestión efectiva de las emociones que experimentan los estudiantes durante su transición a la universidad; de igual modo, el paso hacia la autonomía, como tercer punto, requiere autonomía emocional e instrumental del adolescente para tomar decisiones y resolver problemas de forma autónoma; en cuarto lugar, será decisivo el desarrollo de relaciones interpersonales maduras, que incluye la tolerancia, el respeto por la diversidad y la capacidad para establecer conexiones íntimas de manera independiente.

En este punto, Carrillo (2013) informa que los cuatro estados anteriores son decisivos para poder alcanzar el quinto vector: el establecimiento de la identidad. Este exige al estudiante la aceptación personal, la integración de diversos aspectos de la propia identidad, como la apariencia física, la orientación sexual y el autoconcepto social. De esta manera, se podría consolidar los dos últimos estadios. Por un lado, se encuentra el desarrollo de un propósito, que implica la clarificación de metas, la planificación y la persistencia en la búsqueda de objetivos académicos y personales; por otro lado, finalmente el séptimo, el desarrollo de la integridad personal, que se refiere al conocimiento y el respeto por los propios valores y creencias, y cómo estos guían el comportamiento del individuo. Entonces, estos autores enriquecen el constructo de la adaptación universitaria evidenciando la relevancia de los aspectos psicológicos y sociales de los adolescentes universitarios.

En la década del noventa, hubo un crecimiento exponencial en la necesidad de comprender diversos aspectos relacionados con los estudiantes de educación superior, porque se buscaba indagar las características de los estudiantes que influirían en la deserción y la permanencia en el sistema educativo superior, población que había crecido de forma significativa hacia esos años. Asimismo, se analizaba el impacto que la educación superior podía ejercer en el desarrollo personal y profesional de estos estudiantes, así como en el retorno económico, el bienestar psicológico, el aprendizaje, y el desarrollo cognitivo, especialmente en naciones desarrolladas (Pain, 2015).

En este contexto, resulta significativo los trabajos de sistematización de Pascarella et al. (2004), Pascarella & Terenzini (2005) y Pascarella (2006), quienes identificaron cinco dimensiones que han marcado la investigación sobre adaptación-deserción en educación superior en las últimas décadas. En primer lugar, estos estudios incluyeron una diversidad de grupos demográficos, delimitados por edades, géneros, etnias y clases sociales, incorporando variables como el tiempo dedicado a la universidad, la asistencia y la deserción. Ello permite comprender la diversidad de adolescentes que ingresan a la educación superior.

En segundo lugar, se amplió el enfoque de investigación para incluir una variedad de tipos de instituciones de educación terciaria. Si bien son abundantes los estudios en las aulas universitarias, es importante analizar la adaptación en otros ámbitos educativos superiores donde los adolescentes ingresan.

Una tercera dimensión relevante es la evolución de los enfoques pedagógicos sobre los procesos de aprendizaje de los estudiantes. El creciente prestigio de las metodologías centradas en el aprendizaje activo y la participación, donde los estudiantes construyen su propio conocimiento, ha fomentado el interés por analizar las innovaciones pedagógicas fundamentadas en el enfoque constructivista.

En cuarto lugar, se destacan las transformaciones sociales, económicas y tecnológicas aceleradas de las últimas décadas. Estas han llevado a las universidades a ajustar sus políticas educativas, particularmente en relación con la inclusión de las TICs en línea, tanto para el uso de los alumnos como para el desempeño de los docentes.

Por último, se observa una evolución en la aproximación metodológica de la investigación sobre el impacto de la educación superior en los adolescentes, donde el paradigma cuantitativo es dominante aunque han aumentado las investigaciones diseñadas desde el enfoque cualitativo.

Entonces, la adaptación universitaria, según los estudios de Pascarella y colaboradores, es un proceso complejo que incluye tanto la adaptación como la deserción, y requiere una comprensión profunda y holística. Esto implica considerar la diversidad demográfica de los estudiantes y los variados contextos institucionales de la educación superior, lo que demanda estrategias de adaptación flexibles y adaptativas. Además, la promoción de enfoques pedagógicos centrados en el aprendizaje activo destaca la importancia de entornos de aprendizaje dinámicos y colaborativos. La integración de las tecnologías de la información y la comunicación en la educación superior plantea nuevos desafíos, como garantizar la accesibilidad y la equidad en su uso, así como la capacitación adecuada de docentes y estudiantes. La evolución metodológica hacia un enfoque cualitativo en la investigación subraya la importancia de comprender las experiencias individuales de los estudiantes en su adaptación, complementando los enfoques cuantitativos tradicionales. Es decir, abordar la adaptación universitaria de manera efectiva implica adoptar enfoques integrales y multidimensionales que consideren aspectos académicos, sociales, emocionales y tecnológicos, con el fin de promover una experiencia educativa enriquecedora para todos los estudiantes.

En la misma línea, Swail (1995), en su trabajo doctoral, y en trabajos posteriores (Swail, 2004), identificó y explicó que la retención estudiantil está relacionada con cinco componentes importantes: la ayuda financiera, que afecta la capacidad de los estudiantes para costear sus estudios y reduce la carga económica; el reclutamiento y admisiones, que determinan el perfil y la preparación de los estudiantes que ingresan a la institución; los servicios académicos, que incluyen tutorías, asesoramiento académico y programas de nivelación para apoyar el progreso académico de los estudiantes; el plan de estudios e instrucción, que garantiza la calidad y pertinencia de los programas académicos, y, por último, los servicios estudiantiles, que abarcan aspectos como el bienestar emocional, la salud, la vivienda y el apoyo social, lo que contribuye al éxito y la retención estudiantil. Estos componentes interactúan de manera compleja para influir en la experiencia y el éxito de los estudiantes en la educación superior.

En esa línea, dirigido sobre todo a administradores y profesionales involucrados en la gestión de instituciones de educación superior, Sail propuso el Modelo Geométrico de Persistencia y Éxito

Estudiantil que considera tres factores: los relacionados a las características cognitivas y sociales que los estudiantes traen consigo al entorno universitario; y el relacionado a la función institucional en la experiencia estudiantil.

Este modelo explica el proceso de permanencia y el balance entre estos factores. Para asegurar la retención universitaria, por un lado, los factores cognitivos permiten identificar la inteligencia, el conocimiento y la habilidad académica del estudiante, lo que influyen directamente en su capacidad para comprender y completar el currículo universitario. Por otro lado, los factores sociales incluyen el apoyo parental y de los compañeros, la existencia de metas profesionales, la experiencia educativa y la habilidad para enfrentar situaciones sociales interpersonales. Todos estos aspectos inciden en la integración social del estudiante y su estabilidad en la universidad. Por último, los factores institucionales abordan la capacidad de la universidad para proporcionar apoyo académico y social, como tutoría, orientación profesional y disponibilidad de cursos, lo que se relaciona en la persistencia y el éxito del estudiante en contexto universitario. Estos factores trabajan en conjunto para brindar un entorno propicio para la retención estudiantil y el logro académico en la universidad (Swail, 2004).

En Latinoamérica, destacan los estudios de Almeida et al. (1998; 2000; 2002; 2004) y Soares et al. (2011), quienes desarrollaron investigaciones teóricas y empíricas desde un enfoque psicosocial con la finalidad de comprender el proceso de adaptación y desarrollo humano en el contexto universitario en lengua portuguesa. Para ellos, la transición de los adolescentes a este contexto significa un proceso de adaptación y ajuste multidimensional, con factores intrapersonales, interpersonales y contextuales. Es decir, estos investigadores brasileños determinaron la importancia de analizar variables relacionadas con el aprendizaje y el rendimiento académico (Curso); un segundo conjunto de variables vinculadas al yo y al desarrollo psicosocial del adolescente (Estudiante); y un tercer conjunto directamente relacionado al contexto institucional universitario, el cual no se limitaría a las dinámicas institucionales entre autoridades y pares, o el espacio físico, también podría analizar y valorar situaciones externas (Contexto).

Entonces, Almeida et al. (2002) propusieron, en la versión primigenia de su instrumento *Questionário de Vivências Acadêmicas QVA*, diecisiete subdimensiones para poder describir y explicar este proceso de adaptación a la universidad teniendo como marco referencial las tres dimensiones anteriores: (1) Adaptación a la Institución, es decir la capacidad para sentirse cómodo en la institución, adaptarse a sus horarios y servicios, y disfrutar del ambiente; (2) Participación en Actividades, relacionado con la capacidad para involucrarse en actividades extracurriculares, culturales y deportivas; (3) Relacionamiento con Compañeros, vinculado con el establecimiento de amistades, la expresión de sentimientos y la cooperación con los pares; (4) Adaptación al Curso, es decir sentirse

satisfecho con las diferentes materias, percibir su organización y calidad, y ver su relevancia para el futuro profesional; (5) Relacionamiento con Profesores, ser capaz de mantener un diálogo con los profesores, tener acceso a ellos y percibir su disponibilidad; (6) Métodos de Estudio, ligado a poder seguir las clases, consultar la bibliografía y organizar los apuntes; (7) Bases de Conocimiento, conectado con poseer conocimientos, prepararse para las exigencias del curso, y tener habilidades de lectura y escritura; (8) Realización de Exámenes, es decir ser capaz de prepararse, rendir evaluaciones y manejar los aspectos ansiosos; (9) Gestión del Tiempo, relacionado con la planificación de actividades, cumplimiento de plazos y manejo el tiempo de estudio y ocio; (10) Desarrollo de la Carrera, ligado con invertir en la carrera, elaborar proyectos, y tener perspectivas profesional y toma de decisiones vocacionales; (11) Autonomía, es decir ser emocionalmente independiente, gestionar proyectos de vida y tomar iniciativa; (12) Percepción de Competencia, asociado con percibir capacidades y habilidades para resolver problemas, y tener pensamiento flexible y profundo; (13) Autoconfianza, contar con expectativas personales sobre el rendimiento académico y la finalización del curso, y recibir retroalimentación de pares y profesores; (14) Bienestar Psicológico, acorde con experimentar satisfacción con la vida, equilibrio emocional, estabilidad afectiva y optimismo; (15) Bienestar Físico, es decir mantener hábitos saludables relacionados con el sueño, la alimentación y el consumo de sustancias; (16) Gestión de los Recursos Económicos, dependiente de la capacidad para manejar la situación económica, solucionar problemas financieros y comprometerse en actividades extracurriculares; y, finalmente, (17) Relacionamiento con la Familia, unido a la interacción con la familia: recibir apoyo y dialogar sobre proyectos personales y opciones vocacionales.

No obstante, un instrumento con 170 ítems podría generar dificultades en la aplicación, como es informado por sus creadores, a pesar de que el tiempo de aplicación se extiende a treinta minutos. Debido a la identificación de respuestas estereotipadas de los estudiantes y el reporte de dificultades que tuvieron los profesionales en su aplicación, se exigió su reducción. Ello permitió la adaptación y optimización del instrumento a su versión abreviada: QVA-r (Almeida et al., 2002; 2004). Al reducir el cuestionario a cinco dimensiones principales, se facilita su aplicación y análisis. Esta adaptación aumentó su utilidad tanto en la investigación como en la intervención práctica, pero, sobre todo, se identificó, con evidencia empírica, cinco áreas o factores esenciales en la adaptación universitaria: factor personal, factor interpersonal, factor vocacional, factor de estudio y factor institucional.

Entonces, al centrarse en estas áreas relevantes para comprender la adaptación académica, como son sus aspectos personales, su implicación en el curso y su orientación vocacional, sus interacciones sociales, su compromiso con el estudio o aprendizaje, así como su grado de satisfacción tanto con la institución académica como con sus actividades extracurriculares (Almeida et al., 2002),

se puede obtener un diagnóstico rápido y significativo sobre el cual trabajar programas adaptativos a la población analizada.

Esta reducción implicaría la pérdida de información detallada sobre aspectos específicos de la adaptación académica que podrían ser importantes en ciertos contextos o para ciertos propósitos de investigación. Por lo tanto, los autores advierten la necesidad de considerar cuidadosamente las ventajas y limitaciones de esta simplificación metodológica en el diseño y la interpretación de los estudios sobre adaptación universitaria. Ello significa no abandonar el diseño primigenio que, por su vastedad y teniendo condiciones favorables de aplicación, puede brindar información valiosa, detallada y útil para diversas áreas de las instituciones universitaria.

La definición de cinco áreas para medir la adaptación universitaria surge como un intento deliberado de capturar la complejidad y la diversidad de experiencias que los estudiantes universitarios enfrentan al ingresar a la educación superior (Almeida et al., 2002; Márquez Rodríguez, 2009; Chau y Saravia, 2014). Al identificar y evaluar estas áreas, los investigadores y profesionales de la educación pueden obtener una comprensión suficiente de los desafíos y recursos que los estudiantes experimentan durante esta transición. Teniendo en cuenta lo anterior, y sabiendo que la adaptación universitaria es un constructo multidimensional complejo, en este apartado y en la Tabla 1, se expondrá de forma breve los cinco principales factores que explican este proceso de forma relevante, y que guiarán la parte aplicativa de esta investigación:

Tabla 1

Dimensiones de la adaptación universitaria

Dimensiones	Descripción
Personal	Evalúa las percepciones del estudiante en cuanto a bienestar físico y psicológico.
Interpersonal	Evalúa la relación con pares en general y relaciones significativas, así como aspectos relativos al involucramiento en actividades extracurriculares
Carrera	Evalúa la adaptación al pregrado, al proyecto vocacional y las perspectivas de carrera.
Estudio	Evalúa competencias de estudio, hábitos de trabajo, organización del tiempo, uso de la biblioteca y de otros recursos de aprendizaje.
Institucional	Evalúa intereses hacia la institución, deseos de continuar los estudios, conocimiento y percepciones sobre la calidad de los servicios y estructuras existentes.

Nota. Adaptación de la Tabla 1. Caracterización psicométrica del QVA-r (Márquez Rodríguez, 2009)

Según Chau y Saravia (2014), siguiendo la propuesta teórica de Almeida et al. (1998; 2000, 2002; 2004), la adaptación a la vida universitaria puede ser analizada a través de tres dimensiones principales y cinco subdimensiones (área o factores):

La primera dimensión, **la personal**, aborda la capacidad de los estudiantes para mantener niveles apropiados de disciplina, organización y gestión del tiempo, así como para afrontar nuevos enfoques y estructuras académicas que demandan mayor independencia. Además, implica construir una identidad y el establecimiento de metas en función de los cambios socioculturales, los cuales condicionan la toma de decisiones y tienen un impacto significativo en el modo de vida de los estudiantes. En esta dimensión, se inserta entonces, el factor Bienestar personal, pues abarca aspectos como la satisfacción con la vida, el equilibrio emocional y la estabilidad afectiva, así como el bienestar físico, el cual no debe impedir el desarrollo psicosocial del adolescente.

En segundo lugar, se encuentra la dimensión centrada en **el dominio del curso**, que aborda la capacidad de adaptación al programa de estudios, el desempeño en la carrera, las estrategias de estudio, el dominio de los conocimientos, la gestión del tiempo y el nivel de ansiedad experimentado durante las evaluaciones. En esta dimensión, se insertan los factores Carrera y Estudio, los cuales están relacionados con la adaptación al plan de estudios y el desempeño académico. Esto implica no solo la capacidad para enfrentar los desafíos académicos, sino también para desarrollar un sentido de propósito y dirección en la carrera elegida. Además, refleja la habilidad para gestionar eficazmente el tiempo y el estrés asociado con las evaluaciones y los trabajos académicos. Esta dimensión no solo aborda el aspecto cognitivo del aprendizaje, sino también el aspecto emocional y motivacional, ya que la satisfacción y el bienestar en la carrera pueden relacionarse en la persistencia y el éxito académico del estudiante.

En tercer lugar, se encuentra la dimensión **el contexto**. Esta se centra en la integración a nivel institucional, la participación en actividades extracurriculares, las interacciones con compañeros, la gestión de recursos financieros y las relaciones familiares. Aunque tiene un fuerte componente institucional, resulta importante evidenciar que este adquiere sentido en tanto el estudiante se relaciona y participa de las dinámicas sociales y culturales de la universidad. En esta dimensión, se insertan entonces el factor Interpersonal, que abarca las relaciones con compañeros, figuras de autoridad y la familia, entre otros, así como el factor Institucional, que se refiere a la adaptación a la institución, participación en actividades extracurriculares, gestión de recursos financieros y vínculos familiares. Estos aspectos se entrelazan para influir en la experiencia universitaria de los estudiantes, proporcionando un contexto social y estructural que puede afectar significativamente su bienestar y rendimiento académico. La calidad de las relaciones interpersonales y la integración en la comunidad estudiantil pueden influir en el sentido de pertenencia y la satisfacción general del estudiante, mientras que la capacidad de adaptarse a la institución y manejar eficazmente los recursos disponibles pueden contribuir al éxito académico y la retención estudiantil.

No obstante, esta clasificación y organización de dimensiones y subdimensiones tiene una variante según Márquez Rodríguez et al. (2009), siguiendo también la propuesta teórica de Almeida et al. (1998; 2000; 2002; 2004). Según estos investigadores, la adaptación universitaria de los estudiantes se analiza desde tres dimensiones principales.

En primer lugar, la dimensión personal, que incluye la capacidad de los estudiantes para mantener una adecuada disciplina, organización del tiempo y gestión de sus horarios, enfrentando al mismo tiempo los retos de adoptar nuevos métodos académicos y rutinas que exigen más independencia. Esta dimensión también abarca el desarrollo de la identidad personal y la adaptación a los cambios socioculturales que pueden influir en las decisiones y estilos de vida de los estudiantes.

En segundo lugar, la dimensión interpersonal se enfoca en las relaciones de los estudiantes con figuras de autoridad, familiares, compañeros y parejas, entre otros, destacando cómo el apoyo social puede mejorar significativamente la experiencia universitaria, haciéndola más positiva y beneficiosa.

Finalmente, la dimensión contextual considera elementos como la comunicación académica, las técnicas de estudio, las motivaciones detrás del aprendizaje y los servicios ofrecidos por la institución, los cuales son fundamentales para la adaptación exitosa y el éxito académico de los estudiantes en la universidad.

Más allá de las clasificaciones variadas en tres dimensiones principales propuestas por los autores anteriores, es esencial destacar la importancia de las coincidencias en cinco subdimensiones fundamentales para comprender la adaptación universitaria, las cuales se han concretizado en la aplicación y validación instrumental (Márquez Rodríguez et al., 2009; Chau y Saravia, 2014). Estas subdimensiones ofrecen una visión compleja y suficiente de la experiencia estudiantil en la educación superior. Al considerar el bienestar personal, en su variante física y psicológica; las relaciones interpersonales, en diversos niveles jerárquicos y sociales; la carrera y el estudio, en lo relacionado con los nuevos saberes, prácticas y actitudes académicas, vocacionales y profesionales; y el factor institucional, en cuanto al conocimiento e interacción de las prácticas culturales de la comunidad académica, se proporciona un marco sólido para investigar e intervenir en la mejora de una experiencia adaptativa universitaria. Por ello, para efectos de esta investigación, se tomará en cuenta esta clasificación en cinco áreas para explicar la adaptación universitaria.

En suma, el proceso de adaptación universitaria es fundamental en la vida de los estudiantes, ya que marca su transición hacia la vida académica y social en un entorno nuevo y desafiante. Reflexionar sobre este proceso y teorizar al respecto nos permite entender mejor las diversas experiencias que enfrentan los estudiantes y los factores que influyen en su adaptación. Además, nos brinda herramientas para desarrollar estrategias y programas efectivos que apoyen a los estudiantes

durante esta etapa crucial de sus vidas. Al comprender las diferentes perspectivas sobre la adaptación universitaria, podemos abordar de manera más integral las necesidades y desafíos que enfrentan los estudiantes, lo que favorece su éxito académico y bienestar emocional.

2.2.2 Comunicación familiar

Fernández (2012), y Oliva y Villa (2014) coinciden en informar que no existe consenso sobre el origen etimológico de la palabra familia. Mientras que estudiosos sugieren que proviene del latín "*familiae*", conjunto de siervos y esclavos pertenecientes al jefe de la *gens*, otros afirman que deriva del término "*famŭlus*", que significa "siervo" o "esclavo". Incluso, se vincula el origen con el vocablo latino "*fames*", cuyo significado "hambre" referencia al grupo de personas que comparten la misma casa y que el *pater familias* está obligado a alimentar. Estas concepciones iniciales suponían que la esposa y los hijos del *pater familias* eran considerados su propiedad. Sin embargo, esta definición ha evolucionado hacia una conceptualización más abierta que incluye tanto a parientes por sangre como por vínculos civiles. Esta evolución implicó diversas formas organizativas de familia a lo largo de la historia, siempre compartiendo una conceptualización básica similar.

En el marco legal peruano, tanto la Constitución Política del Perú y el Código Civil no incluyen una definición explícita de familia dada la naturaleza cambiante y diversidad cultural de las estructuras familiares en la sociedad peruana. No obstante, las leyes peruanas suelen establecer principios generales y reconocer derechos y deberes relacionados con la familia en lugar de proporcionar una definición específica, lo que permite adaptarse a las diversas formas de organización familiar que existen en el país. En ese sentido, Plácido (2013) deduce, analizando la Constitución peruana, que la familia se caracteriza por su dedicación a los objetivos familiares, con especial atención a los niños, adolescentes, madres y ancianos, lo que implica su responsabilidad hacia ellos. Esto incluye la promoción de la generación humana y las relaciones de paternidad, maternidad y filiación.

Por su parte, Fernández (2003:119), analizando las instituciones familiares en estos dos documentos oficiales, considera relevantes los siguientes cuerpos normativos: "el derecho a fundar una familia; el principio de igualdad y no discriminación en las relaciones familiares; el derecho al matrimonio, las uniones de hecho y el divorcio; los derechos sexuales y reproductivos; y las responsabilidades familiares compartidas". Estos cuerpos normativos en el derecho de la familia regulan y protegen las relaciones familiares y contribuyen a la estabilidad dentro de las familias, pues proporcionan un marco legal que define el matrimonio, el divorcio, la paternidad, la adopción, la patria potestad y otros aspectos relevantes de la vida familiar. Al establecer normas claras y específicas, los cuerpos normativos brindan seguridad jurídica a los individuos y protegen sus derechos en el ámbito familiar.

Finalmente, Ramos (1994) concluye que los juristas admiten dos acepciones de familia: la extendida, relacionada con el parentesco; y la restringida, vinculada familia conyugal. Asimismo, enfatiza que el concepto de "familia" es plurisignificante, tanto desde una perspectiva legal como cultural, dado que las personas provienen de contextos diversos en términos de tiempo, ubicación, cultura y posición social. Esto implica que no se puede imponer un único modelo familiar mediante legislación, ya que podría ser percibido como una forma de violencia institucionalizada hacia varios sectores de la sociedad debido a su diversidad y heterogeneidad.

Con el fin de complejizar estas definiciones, y complementando el origen etimológico de familia y el enfoque legal, Oliva y Villa (2014) enumeran una serie de aspectos relevantes en la conceptualización de la familia desde diversas disciplinas:

En primer lugar, desde una perspectiva biológica, la familia implica la convivencia de dos individuos de sexo opuesto unidos para reproducirse y perpetuar la especie; y, como agrupación humana, comparten lazos de sangre por descendencia directa o a través de un progenitor común. En ese sentido, entre sus propósitos familiares se incluyen la reproducción y el incremento de la población, el disfrute pleno de las funciones sexuales en la pareja, la enseñanza de roles sexuales a los hijos para que se identifiquen adecuadamente en el futuro, y la garantía de la perpetuación de la especie humana a lo largo del tiempo y en diferentes contextos.

En segundo lugar, desde una perspectiva psicológica, la familia es un conjunto de relaciones sistémicas, cuyas dinámicas son fundamentales en el desarrollo de la personalidad. Esta unión de individuos comparte un proyecto vital en común que aspira a la durabilidad, basados en vínculos de pertenencia, compromiso personal, relaciones íntimas y dependencia mutua entre sus miembros. Por ello, su objetivo es brindar seguridad emocional a cada uno de sus miembros, preparándolos para adaptarse a los desafíos de la vida diaria y fomentando la responsabilidad en sus acciones y comportamientos. Además, gestiona las crisis y emociones de manera adecuada con base en el autocontrol. Asimismo, orienta el crecimiento personal hacia la autonomía, gestionando las energías y evitando la violencia y el autoritarismo. En este sentido, protege a sus integrantes y los educa con respeto para fomentar su independencia.

En tercer lugar, según la perspectiva sociológica, la familia es una comunidad formada por al menos tres individuos, unidos por relaciones de parentesco que pueden ser de dos tipos: vínculos por matrimonio o afinidad, o relaciones de consanguinidad, es decir filiación entre padres e hijos. Entre sus funciones sociales de la familia están perpetuar las costumbres, la cultura y la identidad social; reconocer y respetar la autoridad; educar en el lenguaje y la comunicación escrita, a través el diálogo como medio de resolución de conflictos; respetar las normas sociales y familiares; establecer roles y modelos de conducta social; y crear redes de apoyo familiar y social.

En cuarto lugar, desde una mirada económica, la familia se presenta como una entidad que opera tanto como una unidad económica interna como un subsistema dentro de la sociedad más amplia. Actúa como receptora y emisora de influencias sociales, políticas y económicas, las cuales se adaptan en respuesta a los cambios históricos. En esta esfera, la familia busca proporcionar seguridad económica a todos sus miembros, determinando que tengan los recursos materiales necesarios para cubrir sus necesidades básicas. Además, promueve una cultura de ahorro y gestión financiera que fomente el desarrollo económico y la independencia de cada individuo, por lo que enseña el manejo de la moneda y estrategias financieras para garantizar una gestión efectiva de los recursos económicos.

En quinto lugar, la concepción legal de la familia varía según las normas y el contexto histórico en que se aplique. Este concepto es dinámico, por lo que evoluciona con el tiempo. Su definición legal está determinada por la legislación de cada país o estado y suele estar establecida en la constitución. Desde esta perspectiva, su función es desarrollar hábitos de autocontrol y el reconocimiento de roles, normas y autoridad, así como el respeto por las reglas sociales y particulares. Además, diferencia y respeta los derechos de todos sus miembros, reconociendo sus deberes en el contexto familiar y social, y fomenta la comunicación como herramienta fundamental para la prevención y resolución de conflictos.

Siguiendo a Oliva y Villa (2014), todas estas perspectivas permiten conceptualizar a la familia como:

El grupo de dos o más personas que coexisten como unidad espiritual, cultural y socioeconómica, que aún sin convivir físicamente, comparten necesidades psico-emocionales y materiales, objetivos e intereses comunes de desarrollo, desde distintos aspectos cuya prioridad y dinámica pertenecen a su libre albedrío: psicológico, social, cultural, biológico, económico y legal. (p. 5)

Esta definición supera la visión etimológica y visibiliza las diversas dimensiones presentes en las relaciones que se establecen dentro de este grupo humano, como hacia sus pares dentro de una sociedad. Siguiendo la línea anterior, Velázquez et al. (2008) consideran que la familia es un sistema biopsicosocial complejo de interacciones que vincula al individuo con la sociedad y que está formada por un número variable de integrantes relacionadas entre sí por lazos de parentesco, matrimonio, unión o adopción. Sus funciones fundamentales incluyen la reproducción, la comunicación, la expresión afectiva, la educación, el apoyo social y económico, la adaptabilidad, la promoción de la autonomía y la creación de normas. En ese sentido, la familia es un entorno primordial donde se

origina, se protege y se fomenta la vida, cuyo ambiente se constituye como el principal medio de crianza donde se enseña y transmite generacionalmente valores éticos, sociales y culturales.

Aunque estas concepciones colaboran en evidenciar las distintas dimensiones que tiene la familia, existe una perspectiva fundamental para el análisis en este trabajo: el enfoque sistémico. Según Bronfenbrenner (1986), la familia, desde una perspectiva sistémica, se entiende como un entorno donde tiene lugar el desarrollo humano. Es considerada un entorno sistémico o microsistema, porque el individuo experimenta directamente las relaciones interpersonales, roles y actividades cotidianas. Sin embargo, el desarrollo del individuo no se limita únicamente a las influencias dentro de la familia, sino a diversos ambientes a lo largo de su vida. Estos incluyen el mesosistema, que abarca las relaciones sociales con la comunidad inmediata; los exosistemas, que engloban las relaciones indirectas con instituciones sociales o políticas; y el macrosistema, que incluye aspectos culturales e ideológicos que afectan el desarrollo humano. Así, la familia se considera parte de un ambiente ecológico más amplio, que es el punto de partida desde donde se desarrollan los individuos.

Según Hernández Córdoba (2011), la familia es un sistema ecológico interconectado donde los vínculos solidarios entre sus miembros se fortalecen a través de rituales, marcos simbólicos y conocimientos que evolucionan social y culturalmente. A diferencia de los enfoques biopsicosociales clásicos, la perspectiva ecosistémica entiende la familia no solo como una entidad aislada, sino como parte de un entramado más amplio de relaciones dentro de una sociedad. En este sentido, individuo, familia y sociedad forman un sistema dinámico sin límites estrictos, donde la identidad se configura a través de múltiples interacciones. En ese sentido, dada la diversidad de configuraciones familiares, es esencial comprender sus dinámicas desde un enfoque integral que contemple tanto factores internos como externos, incluyendo los procesos de comunicación de sus integrantes y la influencia del entorno social y cultural.

Siguiendo la línea anterior, Olson et al. (1979) y Olson (2011; 2000) consideran la familia como un sistema cuyo buen funcionamiento se sustenta en tres variables: cohesión familiar, que comprende el vínculo emocional, los límites, las coaliciones y otras variables que permiten comprender cómo las familias equilibran la separación y la unión entre sus miembros; la flexibilidad, se refiere cómo dentro de la familia se gestiona los cambios de liderazgo, los roles asumidos y las reglas de relación para lo cual se usan conceptos como control, disciplina, negociación, estabilidad y cambio; y la comunicación, que facilita el movimiento de las dos variables anteriores, la cual se mide en función a las habilidades para escuchar, hablar, autorrevelarse, claridad, continuidad y respeto. Esta visión sistémica nos lleva a comprender que el bienestar y la estabilidad de la familia dependen de la interacción armoniosa entre estos elementos. Además, nos insta a considerar cómo estas variables pueden influir en otros aspectos de la vida familiar, como la resolución de conflictos, la toma de decisiones y el desarrollo de

relaciones saludables entre sus miembros. Incluso, esta perspectiva nos ofrece un marco sólido para comprender la complejidad y la diversidad de las experiencias familiares.

En suma, la diversidad de enfoques y conceptualizaciones sobre la familia evidencia la complejidad y la multidimensionalidad de esta institución social. Esta diversidad cuestiona las aproximaciones tradicionales para enriquecerla con nuevos enfoques. Para ello, es valioso reconocer que la familia no se limita a una estructura o composición específica o a una configuración biopsicosocial, sino que abarca una amplia gama de configuraciones y dinámicas. Por lo tanto, para comprender el concepto de familia es necesario considerar su contexto histórico, cultural, legal y socioeconómico, así como las interacciones entre sus miembros y su entorno para valorar su evolución e impacto social.

La noción de familia es tan compleja como lo es la sociedad misma. Esta refleja una diversidad social que varía según contextos culturales, históricos y legales. En Perú, un país caracterizado por su diversidad étnica, cultural y social, esta multiplicidad se refleja en la coexistencia de una amplia gama de tipos de familia u hogares.

Desde 1995, en la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH), investigación liderada por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), se describe las condiciones de vida de la población peruana, tanto en las áreas rurales como en las urbanas. Su objetivo es establecer indicadores que permitan monitorear la evolución de la pobreza, el bienestar y las condiciones de vida de los hogares en Perú. De esta manera, se podrá elaborar diagnósticos y evaluar el impacto de los programas sociales del Estado en la mejora de las condiciones de vida de la población, y para servir de fuente confiable para investigaciones públicas y privadas (Plataforma Nacional de Datos Abiertos, s.f.). En esta encuesta, el INEI (2021b) define Hogar como:

El conjunto de personas, sean o no parientes (padres, hijos solteros, hijos casados, hermanos, tíos, etc.), que ocupan en su totalidad o en parte una vivienda, comparten las comidas principales y atienden en común otras necesidades vitales. Se incluye también en este grupo a las personas a quienes el Jefe considera que son miembros del hogar, por razones de afecto (ahijados, compadres, padrinos, etc.). Por excepción, se considera hogar al constituido por una sola persona. (p. 19)

Asimismo, en el censo del 2017, el INEI (2017) define los tipos de hogares basándose en su composición, considerando al hogar nuclear (con ambos padres e hijos) como el modelo ideal. Teniendo en cuenta lo anterior, esta institución del Estado peruano determina cinco tipos de hogares. Se expondrán de mayor a menor:

- a. **Hogares nucleares:** Comprenden núcleos conyugales completos o incompletos con hijos. Pueden ser biparentales sin hijos, biparentales con hijos, monoparentales con jefe

hombre o monoparentales con jefe mujer. Estos representan el 53,9 % de hogares en el Perú.

- b. Hogares extendidos:** Incluyen núcleos conyugales completos o incompletos junto con otros parientes del jefe de hogar, pero no hay miembros no parientes del jefe de hogar. Estos representan el 20,6 % de hogares en el Perú.
- c. Hogares unipersonales:** Están habitados por una sola persona. Estos representan el 16,8 % de hogares en el Perú.
- d. Hogares sin núcleo conyugal:** No tienen un núcleo conyugal, pueden incluir otros parientes del jefe de hogar y/o no parientes del jefe. Pueden ser ocupados por dos personas o más. Estos representan el 6,2 % de hogares en el Perú.
- e. Hogares compuestos:** Formados por núcleos conyugales completos o incompletos, con o sin otros parientes del jefe de hogar, y con miembros no parientes del jefe. Estos representan el 2,5 % de hogares en el Perú.

Desde las investigaciones del ámbito privado, más precisamente desde las empresas de estudios de mercados, se han realizado trabajos con el fin de segmentar la complejidad de los hogares en el Perú. Por un lado, IPSOS (2021) trabaja el informe "Hogares en el Perú", estudio que busca comprender el perfil y describir los diversos tipos de hogares peruanos, tanto en su estructura familiar, como su relación con la educación, trabajo, economía, vivienda y servicios. Para ello, esta empresa utiliza los datos de la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) del INEI del 2020, y los estudios "Consumidor Peruano 2021" y "El ahorro de los peruanos 2021" para llegar a segmentar el hogar en el Perú de la siguiente forma: Parejas con hijos (39 %), Compuesto o extendido (21 %), Monoparentales (13 %), Unipersonales (13 %), Parejas (9 %) y Sin núcleo familiar (5 %). Por otro lado, la consultora Datum también propone una segmentación de la familia del Perú sobre la base de la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) y la metodología del Instituto de Estudios Sociales de México, la cual propone nueve tipos de familia (Torrado, s.f.). Sin embargo, en el estudio de Torrado y Pennano (2020) y la Universidad del Pacífico (s.f.), "Familia peruanas. Más familias de las que imaginas", se extiende a once familias. De esta manera, se tiene la siguiente clasificación, las cuales se expondrán de mayor a menor:

- a. Papá, mamá y niños:** está conformada los padres e hijos, menores de 12 años, que viven en el mismo hogar. Estos representan el 21.8 % de familias en el país.
- b. Mamá sola con hijos:** está conformada por una mamá que vive sola con uno o con varios hijos. Estos representan el 18.8 % de familias en el país.
- c. Familia unipersonal:** está constituida por personas que viven solas. Estos representan el 16.8 % de familias en el país.

- d. **Pareja, hijos y otros parientes:** está conformada por padres que viven con sus hijos y otros familiares. Estos representan el 11.7 % de familias en el país.
- e. **Papá, mamá y jóvenes:** está conformada los padres e hijos, mayores de 12 años, que viven en el mismo hogar. Estos representan el 9.3 % de familias en el país.
- f. **Coresidentes:** es el grupo de personas que viven en el mismo espacio. Estos representan el 6.6 % de familias en el país.
- g. **Pareja joven sin hijos:** está constituida por una pareja que vive en un mismo hogar y no tiene hijos. Estos representan el 6.3 % de familias en el país.
- h. **Familia reconstituida:** está conformada por una pareja con hijos de anteriores compromisos. Estos pueden tener o no hijos juntos. Asimismo, se informa que esta organización no es reconocida por el INEI. Estos representan el 5.5 % de familias en el país.
- i. **Papá solo con hijos:** está conformada por un papá que vive sola con uno o con varios hijos. Estos representan el 4.9 % de familias en el país.
- j. **Nido vacío:** está conformada por una pareja con hijos que ya no viven en el mismo hogar. Estos representan el 3.7 % de familias en el país.
- k. **Pareja del mismo sexo:** son las personas no heterosexuales que viven en pareja en el mismo hogar. Estos representan el 0.1 % de familias en el país.

En conclusión, este panorama, reflejado tanto en los estudios del INEI como en los informes privados de empresas como IPSOS, Datum y la Universidad del Pacífico, resalta la importancia de comprender la diversidad y complejidad de las familias en el contexto peruano. Al reconocer la variedad de tipos de hogares y familias, se puede obtener una visión más completa y precisa de la realidad social del país. Esta comprensión de las estructuras familiares es valiosa para diseñar políticas públicas y programas sociales efectivos; y, en el campo educativo, comprender las diferentes organizaciones familiares que proporcionarían soporte a los adolescentes durante sus estudios superiores.

Desde los trabajos de Watzlawick et al. (2006), se identifican tres áreas fundamentales para entender la comunicación humana: la sintáctica, que se ocupa de la transferencia de los mensajes; la semántica, que se interesa por el significado de los mensajes transmitidos; y la pragmática, que centra su atención en cómo la comunicación afecta la conducta de los individuos. Esta última dimensión, más relacional, se constituye en la base para entender las dinámicas interpersonales dentro de la estructura familiar, pues evidencia que la comunicación humana es más que lenguaje o las palabras que componen un mensaje.

En ese sentido, para definir la comunicación familiar, primero será importante exponer los cinco axiomas que Watzlawick de la comunicación para entender la complejidad de los procesos comunicativos entre las personas (Watzlawick et al., 2006; Arango Arango et al., 2016; Ortiz, 2015; Pascual y Jimenez, 2017):

- a. **Imposibilidad de no comunicar:** Este axioma establece que toda conducta en una situación interpersonal transmite un mensaje, incluso la ausencia de comunicación. Esto implica que acciones como el silencio o la inacción son comunicativas y pueden interpretarse de diversas maneras dependiendo del contexto. Este principio es ampliamente aceptado en los estudios, aunque su aplicación varía en diferentes campos como la terapia o la educación, donde el silencio y las acciones no verbales tienen roles cruciales en la interpretación de estados o intenciones. Reconocer este axioma es crucial para entender todas las formas en que comunicamos y cómo los demás pueden interpretar nuestra conducta. Fomenta la conciencia sobre la importancia de todos los aspectos de nuestra comunicación en la creación de impresiones y relaciones efectivas.
- b. **Niveles de contenido y relación:** El segundo axioma postula que cada comunicación posee un nivel de contenido y un nivel relacional. El nivel de contenido se refiere a lo que se dice explícitamente, mientras que el nivel relacional define cómo se dice y cómo afecta la relación entre las partes, actuando como una forma de metacomunicación. La importancia de cómo se transmite el mensaje es reconocida universalmente, dado que puede ser tan o más significativo que el mensaje mismo, estableciendo y definiendo la naturaleza de las relaciones entre los interlocutores. El modo en que se entregan los mensajes puede fortalecer o debilitar las relaciones interpersonales y afectar la interpretación del contenido del mensaje. Esto subraya la importancia del tono, la expresión facial, y la postura en la comunicación.
- c. **Puntuación de la secuencia de hechos:** Este axioma aborda cómo las personas en una interacción estructuran mentalmente las secuencias de eventos para darles sentido y justificar sus respuestas en la comunicación. La puntuación en la comunicación se refiere al proceso mediante el cual los participantes en una interacción organizan y entienden las acciones y reacciones en una secuencia comunicativa. Cada persona pone un "marco" o una "puntuación" a esta secuencia de eventos de una manera que refuerza sus propias percepciones y reacciones. Es decir, cada uno interpreta quién comenzó un conflicto, quién responde a quién, o cuál fue la causa y cuál fue el efecto en la interacción. La diferencia en la puntuación de eventos es una fuente común de malentendidos y conflictos. Comprender este axioma es crucial para mejorar la comunicación

interpersonal, ya que alienta a las personas a considerar múltiples perspectivas sobre cómo se desarrollan los eventos en las interacciones.

- d. **Comunicación digital y analógica:** El cuarto axioma distingue entre la comunicación digital y analógica. Mientras la digital utiliza palabras y lenguaje verbal para transmitir información concreta, la analógica, que incluye gestos y expresiones faciales, es decir los elementos de la comunicación no verbal, es más efectiva para expresar emociones y relaciones. Aunque la comunicación no verbal es esencial para una comprensión completa del mensaje en cualquier interacción humana, los estudios pueden enfocarse en la variación de la eficacia de estos modos en diferentes situaciones, como en contextos altamente emocionales versus intercambios informativos más formales. En ese sentido, la habilidad para coordinar la comunicación digital y analógica es fundamental para asegurar que el mensaje recibido sea el mensaje enviado, mejorando la claridad y la efectividad en todas las formas de comunicación.
- e. **Interacción simétrica y complementaria:** El quinto axioma describe las interacciones como simétricas o complementarias. En las interacciones simétricas, ambas partes se comportan de manera igual o similar, buscando a menudo competir o igualarse; en cambio, las interacciones complementarias se basan en diferencias de poder o roles, donde una parte es dominante y la otra subordinada. La naturaleza de estas interacciones es crucial para comprender la dinámica de las relaciones en diversos entornos, desde la terapia familiar hasta el ámbito corporativo o educativo, puesto que las relaciones simétricas pueden llevar a conflictos debido a la competencia, mientras que las complementarias pueden resultar en relaciones desiguales.

Entonces, la complejidad de la comunicación familiar constituye un aspecto crucial en el desarrollo y bienestar de sus miembros. Esta se refiere a las interacciones y el intercambio de mensajes entre los integrantes de una familia. Por ello, es indispensable reconocer cómo se transmiten los mensajes, los valores, las normas y las expectativas dentro del núcleo familiar, así como la manera en que se manejan los roles y las dinámicas de poder entre sus miembros. De esta manera, se puede entender que la eficacia de la comunicación en el ámbito familiar contribuye a un mejor ajuste emocional de sus miembros.

Siguiendo estos principios, no son pocos los investigadores que han invertido sus esfuerzos para definir la comunicación en el espacio familiar. Se expondrá algunas definiciones que nos ayudarán a comprender la complejidad de estas dinámicas comunicativas desde el enfoque sistémico y transaccional.

Gallegos (2006) sostiene que la comunicación familiar debe mantenerse en equilibrio dentro de este enfoque. Se entiende que este tipo de comunicación es un proceso dinámico y simbólico en el que sus miembros construyen significados a partir de sus experiencias diarias, interacciones y contexto. Esta dinámica es bidireccional y evoluciona con el tiempo, incluyendo tanto la comunicación verbal como la no verbal, así como las emociones, percepciones y pensamientos de cada integrante. Además, este proceso ocurre dentro de un marco cultural, social e histórico determinado, lo que posibilita la generación y el intercambio de significados. Es un fenómeno que, aunque mantiene cierta estabilidad, también se adapta continuamente, lo cual propicia interpretaciones múltiples y simultáneas en diferentes jerarquías.

Para Whitchurch y Dickson (1999), y Koerner y Fitzpatrick (2002), la comunicación familiar, entendida a través de un enfoque transaccional y sistémico, se define como un proceso simbólico y dinámico que no solo implica el intercambio de información, sino que también forma y reforma las estructuras y relaciones dentro del núcleo familiar. Este proceso se manifiesta tanto en las interacciones verbales como no verbales, performando todos los aspectos de la vida diaria y constituyéndose como esencial para la construcción y el mantenimiento de significados compartidos entre los miembros de la familia. A través de estas interacciones, se negocian roles, transmiten valores, y forjan un sentido de identidad colectiva, crucial para adaptar los cambios y desafíos del entorno social y cultural en el que se encuentran. Este enfoque subraya la comunicación como el eje central a través del cual se articulan y se sostienen las dinámicas familiares, resaltando cómo los procesos comunicativos influyen en la cohesión y el funcionamiento familiar en su conjunto.

En un contexto más reciente, es decir en medio de la digitalización de la vida social y los desafíos de la migración, la comunicación familiar, según Lopez-Ordoñez (2017), se refiere a cómo los miembros de la familia interactúan y mantienen sus relaciones. Extendidas las fronteras tradicionales del entorno familiar, la familia se entiende, siempre desde una perspectiva sistémica y transaccional, en permanente evolución y se adapta a los cambios socioculturales y a la globalización. En este contexto, emergen las denominadas "familias globales" o "familias transnacionales", que mantienen su cohesión a través de medios digitales y en medio de procesos migratorios. La comunicación no se limita solo a interacciones presenciales sincrónicas, sino que también incluye interacciones digitales mediadas por las tecnologías, lo que permite a las familias transnacionales funcionar y mantenerse conectadas a pesar de la distancia física.

Sin embargo, es Olson (2000) y Olson et al. (2006), quienes proponen con su Modelo Circumplejo de Sistemas Maritales y Familiares, una propuesta teórica y práctica que continúa y profundiza el enfoque sistémico y transaccional de la comunicación familiar. Este modelo considera a la familia como un sistema dinámico en el que se busca alcanzar un equilibrio funcional entre

cohesión, flexibilidad y comunicación para operar de manera saludable. En ese sentido, los sistemas familiares funcionan mejor cuando existe un balance moderado entre la autonomía individual y la conexión emocional entre los miembros (cohesión), así como entre la estabilidad y la capacidad de adaptación a nuevas situaciones (flexibilidad). Es en este contexto que la comunicación se instrumentaliza como una herramienta transaccional facilitadora, pertinente para la regulación y mantenimiento del equilibrio de las buenas relaciones.

Por ello, se afirma que actúa como el vehículo a través del cual se negocian y renegocian continuamente los términos de la relación y se ajustan los niveles de cohesión y flexibilidad según las necesidades del sistema familiar. Este enfoque no solo subraya la interdependencia de las interacciones dentro de la familia, sino que también pone de manifiesto cómo cada acto comunicativo contribuye a la estructura y función global del sistema familiar. Por ello, el enfoque visibiliza la importancia de intervenciones clínicas que se centren en mejorar las prácticas comunicativas para facilitar un funcionamiento familiar más armónico y efectivo.

En su revisión y actualización del Modelo Circumplejo de Sistemas Maritales y Familiares, Olson et al. (2019) profundizan en el rol esencial de la comunicación dentro de la dinámica familiar. Destacan su función como un facilitador para el manejo efectivo de las dimensiones de cohesión y flexibilidad. La comunicación es abordada no solo como un intercambio de información, sino como una herramienta crítica que permite a las familias o parejas, a través habilidades de escucha activa y expresión clara, ajustar sus niveles de cercanía y adaptabilidad en respuesta a las exigencias situacionales o del desarrollo. Ello puede influir positivamente en la transición de las familias a través de diferentes desafíos y etapas en su ciclo vital. Incluso, Olson y colaboradores expanden el uso del modelo para describir y evaluar otros sistemas como los estilos de crianza y las configuraciones de aulas, lo cual demuestra la versatilidad del modelo en diversos contextos.

Finalmente, en este trabajo, se usará la definición Copez et al. (2016, p. 34), la comunicación familiar se define explícitamente como “el acto de transmitir información, ideas, pensamientos y sentimientos entre los miembros de una unidad familiar”. Este proceso se evalúa a través de la percepción de satisfacción respecto a la comunicación dentro de la familia, que incluye aspectos como la capacidad de escuchar, la expresión de afectos, la discusión de ideas y la mediación de conflictos. Esta definición se enmarca, dentro de la propuesta teórica de Olson, que, como se ha expuesto, es una herramienta para el fortalecimiento de los vínculos familiares a lo largo de su constitución.

Para valorar la importancia de la comunicación en el contexto familiar, será necesario, siempre a la luz del modelo circumplejo de Olson, explicar estas tres dimensiones que interactúan entre sí. Estas dimensiones son fundamentales para entender cómo las familias se organizan, responden a los cambios y mantienen relaciones saludables. En ese sentido, Olson (2000), Burr y Lowe (1987),

Anderson (1986), Barnes y Olson (1985), y Cluff et al. (1994) señalan lo siguiente sobre estas dimensiones:

A. Cohesión: Esta se refiere al nivel de conexión emocional entre los miembros de la familia. Por ello, aborda cuán cerca o distante se sienten los miembros entre sí y cómo manejan su autonomía personal mientras siguen siendo parte de la unidad familiar. En ese sentido, las familias más saludables muestran un nivel balanceado de cohesión. Para ello, los miembros evitan los extremos; es decir, estar demasiado desconectados (desligados) o excesivamente conectados (enmarañados). Un balance adecuado permite a los miembros sentirse respaldados sin sentirse sofocados por la cercanía de los demás. Sin embargo, diferentes grupos dentro de la familia, como lo pueden ser los padres frente a sus hijos adolescentes, pueden percibir la cohesión de manera distinta, lo que puede influir en la dinámica familiar y en las intervenciones necesarias para mejorar la cohesión. En ese sentido, la cohesión podría valorarse con los siguientes niveles:

- **Baja cohesión:** Las familias con baja cohesión pueden experimentar desconexión, falta de apoyo y aislamiento entre sus miembros.
- **Alta cohesión:** Las familias con alta cohesión pueden enfrentar problemas de enmarañamiento, donde la falta de límites claros entre los miembros puede llevar a dependencias excesivas y a una falta de autonomía individual.
- **Nivel moderado óptimo:** Un nivel equilibrado de cohesión permite tanto el apoyo mutuo como la independencia adecuada entre los miembros de la familia.

B. Adaptabilidad: Esta dimensión se refiere a la capacidad de la familia para cambiar su estructura de poder, roles y reglas de relacionamiento en respuesta a las necesidades internas o a las presiones externas. Un nivel óptimo de adaptabilidad implica flexibilidad para ajustarse a las circunstancias cambiantes sin caer en el caos o la rigidez. Por ello, las familias deben ser capaces de modificar sus patrones de interacción para enfrentar desafíos o cambios en las circunstancias sin perder su estructura básica. Asimismo, la adaptabilidad influye directamente en cómo las familias manejan el estrés y los conflictos. Las familias con buena adaptabilidad pueden ajustarse mejor a las transiciones y a los desafíos, mientras que una adaptabilidad baja puede llevar a disfunciones o a un manejo ineficaz de los problemas familiares. En esa línea, la adaptabilidad podría valorarse con los siguientes niveles:

- **Baja adaptabilidad:** Las familias con baja adaptabilidad pueden ser rígidas, resistiendo los cambios necesarios y enfrentando dificultades para ajustarse a nuevas situaciones o desafíos.

- **Alta adaptabilidad:** En el extremo opuesto, una adaptabilidad excesiva puede llevar a una falta de estructura y consistencia, lo que puede resultar en un ambiente familiar caótico y sin reglas claras.
 - **Nivel moderado óptimo:** Un nivel equilibrado de adaptabilidad permite a la familia ser flexible y responder a los cambios sin perder su estructura y consistencia.
- C. Comunicación:** Esta dimensión, como se ha aseverado con antelación, se considera una dimensión facilitadora que ayuda a regular la cohesión y la adaptabilidad dentro de la familia. La comunicación efectiva permite que la familia se relacione de manera funcional a lo largo de las dimensiones de cohesión y adaptabilidad, porque brinda a los miembros de la familia un canal para expresar sus necesidades, resolver conflictos y compartir sus experiencias y emociones de manera concreta. Para que sea funcional esta relación, se debe incluir en las interacciones comunicativas la claridad, la empatía, el apoyo y las habilidades de resolución de problemas. Las familias con habilidades de comunicación positivas tienden a funcionar mejor y tienen relaciones más satisfactorias.

Sin embargo, este modelo no está exento de críticas. Por ejemplo, Cluff et al. (1994) cuestionan la suposición de que las dimensiones de cohesión y adaptabilidad son curvilíneas. Es decir, la idea de que los niveles, tanto muy altos como muy bajos de cohesión y adaptabilidad, son disfuncionales; y que existe un nivel óptimo moderado. Sin embargo, estos críticos argumentan que esta relación podría ser más lineal, lo que implica que más cohesión y adaptabilidad serían generalmente mejores, sin un punto medio óptimo claro. Asimismo, han planteado la universalidad del modelo y su aplicabilidad en diferentes contextos culturales. Las críticas se centran en si las definiciones de cohesión y adaptabilidad, así como los comportamientos considerados deseables o equilibrados, son relevantes y aplicables a todas las culturas o si están demasiado centradas en normas occidentales. Incluso, la crítica de que los extremos en cohesión y adaptabilidad pueden ser disfuncionales complejiza la interpretación de mediciones de estas dimensiones en la práctica clínica. Esto puede llevar a confusiones en la implementación de intervenciones basadas en el modelo, especialmente cuando se trata de familias que no se ajustan claramente a las categorías definidas. Por último, existe una alternativa a la dimensión de la comunicación, pues, para los críticos, debería ser considerada como independiente, lo que puede considerarse directamente como disfuncional o funcional, en lugar de simplemente facilitadora.

No obstante, Olson et al. (2019) responden a estas críticas. Consideran que estos vínculos podrían ser más lineales de lo que propuso en sus primeros trabajos. Por ello, sugiere que existiría un matiz: estas relaciones varían más que ser consistentemente curvilíneas en todo su rango, lo que supone que pueden adoptar formas diferentes dependiendo del contexto y las condiciones específicas

de cada familia. Asimismo, proponen adaptar el modelo para incluir más factores, lo que permite una aplicación más amplia y adaptable del modelo en diversos contextos familiares y culturales. Por ello, sugieren que la mejora continua de estas herramientas es crucial y destacan el desarrollo de nuevas versiones que mejoran la fiabilidad y validez de las mediciones de cohesión, adaptabilidad y comunicación. Ello está alineado con la aplicación de la herramienta FACES, instrumento creado por Olson y colaboradores, cuya adaptación al contexto latinoamericano y peruano será usado en este estudio, en nuevos contextos para acumular resultados y datos empíricos que permitan el debate y el análisis. También, se acepta la importancia de integrar diversas teorías y métodos para abordar las complejidades del funcionamiento familiar. Finalmente, aunque la comunicación se considera una variable facilitadora, Olson sugiere una revisión para integrarla como un componente central que interactúa de manera más compleja con la cohesión y adaptabilidad.

En conclusión, la comunicación es esencial en la estructura de cualquier familia y juega un papel crucial en la adaptación universitaria de los adolescentes. Dentro del ámbito familiar, una comunicación efectiva no solo promueve un entendimiento claro y el apoyo emocional entre los miembros, sino que podría constituirse como un real apoyo a los adolescentes durante su transición a la vida universitaria. Esta adaptación podría ser más fluida cuando los adolescentes sienten que pueden comunicar sus experiencias y desafíos sin temor a ser malinterpretados o juzgados, o cuando perciben que su familia se adapta y responde a sus necesidades cambiantes de apoyo y autonomía. Por lo tanto, estudiar la comunicación familiar y su relación con la adaptación universitaria en adolescentes ingresantes podría brindar información relevante para trabajar a favor de su bienestar emocional, familiar y académico.

2.3 Formulación de hipótesis

2.3.1 Hipótesis general

H₀: No existe una relación entre la adaptación universitaria y la comunicación familiar en estudiantes de primer año de una universidad privada de Lima.

H₁: Existe una relación entre la adaptación universitaria y la comunicación familiar en estudiantes de primer año de una universidad privada de Lima.

2.3.1 Hipótesis específicas

Hipótesis específica 1

H₀: No existe una relación entre la dimensión personal de la adaptación universitaria y la comunicación familiar en estudiantes de primer año de una universidad privada de Lima.

H₁: Existe una relación entre la dimensión personal de la adaptación universitaria y la comunicación familiar en estudiantes de primer año de una universidad privada de Lima.

Hipótesis específica 2

H₀: No existe una relación entre la dimensión interpersonal de la adaptación universitaria y la comunicación familiar en estudiantes de primer año de una universidad privada de Lima.

H₁: Existe una relación entre la dimensión interpersonal de la adaptación universitaria y la comunicación familiar en estudiantes de primer año de una universidad privada de Lima.

Hipótesis específica 3

H₀: No existe una relación entre la dimensión carrera de la adaptación universitaria y la comunicación familiar en estudiantes de primer año de una universidad privada de Lima.

H₁: Existe una relación entre la dimensión carrera de la adaptación universitaria y la comunicación familiar en estudiantes de primer año de una universidad privada de Lima.

Hipótesis específica 4

H₀: No existe una relación entre la dimensión estudio de la adaptación universitaria y la comunicación familiar en estudiantes de primer año de una universidad privada de Lima.

H₁: Existe una relación entre la dimensión estudio de la adaptación universitaria y la comunicación familiar en estudiantes de primer año de una universidad privada de Lima.

Hipótesis específica 5

H₀: No existe una relación entre la dimensión institucional de la adaptación universitaria y la comunicación familiar en estudiantes de primer año de una universidad privada de Lima.

H₁: Existe una relación entre la dimensión institucional de la adaptación universitaria y la comunicación familiar en estudiantes de primer año de una universidad privada de Lima

Capítulo 3 Marco metodológico

Tanto Alarcón (2013) como Hernández y Mendoza (2023) coinciden en afirmar que, en los estudios cuantitativos, se utiliza la recopilación de datos con el propósito de respaldar una hipótesis. Este proceso se lleva a cabo mediante la medición, el empleo de diversas técnicas y análisis estadístico, lo que permite identificar patrones de comportamiento y validar teorías. En ese sentido, el enfoque de esta investigación es cuantitativo, porque se determinará estadísticamente la relación entre dos variables: la adaptación universitaria y la comunicación familiar.

3.1 Tipo de investigación

Para esta investigación, se sigue la tipología de investigación de Alarcón (2013), y Hernández y Mendoza (2023), porque sus definiciones son ampliamente utilizadas en las investigaciones en el sistema universitario peruano. En esa línea, este estudio combina características descriptivas, correlacionales y exploratorias. Es descriptivo, puesto que recopila datos sobre dos variables con el fin de comprender sus características en los estudiantes universitarios. Ello describe la situación actual de la población encuestada. También esta investigación es correlacional, ya que analiza la relación entre dos variables, utilizando análisis estadísticos para determinar la intensidad y el tipo de relación existente. Además, es exploratorio, dado que no se han encontrado evidencias empíricas previas en el contexto peruano sobre la interacción de estas variables, lo que justifica la exploración en un nuevo entorno con el propósito de generar conocimiento inicial en este ámbito.

3.2 Diseño de investigación

Siguiendo a Hernández y Mendoza (2023), este estudio adopta un diseño transeccional no experimental. Este estudio se clasifica como no experimental, ya que las variables se observan en su contexto natural sin ser manipuladas, lo que implica que los participantes son estudiados con sus características ya establecidas y los efectos ya ocurridos. Además, se trata de un diseño transeccional o transversal, pues la recolección de datos se realizó en un único momento, concretamente durante los meses de junio y julio del ciclo 2024-1, sin intención de analizar cambios en las variables a lo largo del tiempo, sino más bien aprovechando la disponibilidad y autorización de los profesores para las fechas de aplicación.

3.3 Población

La población de este estudio incluyó estudiantes ingresantes que se matricularon en el semestre 2024-1 en una universidad privada en Lima. Se trabajó con alumnos pertenecientes a seis carreras: Administración de Empresas, Historia y Gestión Cultural, Economía, Derecho, Ingeniería, y Psicología. Ellos cursaban las últimas semanas de su primer semestre, lo que significaba que habían experimentado la vida universitaria durante un tiempo significativo. Como criterios de exclusión, se

prescindió de los estudiantes fuera del rango de edad de la adolescencia (15 a 21 años) y alumnos de intercambio.

3.3.1 Muestra

Para determinar la muestra, en esta investigación, en primer lugar, se empleó un muestreo no probabilístico, el cual exige seleccionar las unidades de análisis en función de características específicas definidas anteriormente en el planteamiento del problema. Hernández y Mendoza (2023) definen este tipo de muestreo como el proceso de selección de elementos como resultado de la decisión del investigador, y no de fórmulas probabilísticas. Por tal motivo, los elementos elegidos responden a criterios particulares que se alinean con los objetivos de la investigación: alumnos de primer ciclo. En segundo lugar, se optó por el muestreo en cadena o por redes (bola de nieve), debido a su adecuación a los objetivos de este estudio. Estos mismos autores definen este método como un proceso de identificación de participantes clave, quienes luego recomiendan a otras personas que también son incluidas en la muestra, lo que construye una red de contactos. Este enfoque permite extender la muestra progresiva y dirigidamente, lo que garantiza que los participantes presenten las características específicas requeridas. En esa línea, los alumnos y profesores de primer año proporcionaron los contactos para alcanzar una muestra de 299 estudiantes.

Las características de la muestra se exponen en las siguientes tablas:

De los datos expuestos en la Tabla 2, se destaca que la mayoría de los estudiantes tiene 17 años, lo que representa el 55.2% del total, seguido por los de 18 años, quienes constituyen el 26.1%. Las edades restantes (16, 19, 20 y 21 años) tienen una menor representación, siendo cada grupo inferior al 10% del total.

Tabla 2

Distribución de estudiantes por edad

Edad	N	% del Total
16	7	2.3%
17	165	55.2%
18	78	26.1%
19	29	9.7%
20	12	4.0%
21	8	2.7%

Nota. Elaboración propia.

De los datos expuestos en la Tabla 3, se puede afirmar que la distribución de estudiantes por sexo es casi equitativa, con un 50.8% de hombres y un 49.2% de mujeres.

Tabla 3

Distribución de estudiantes por sexo

Sexo	N	% del Total
Hombre	152	50.8%
Mujer	147	49.2%

Nota. Elaboración propia.

De los datos expuestos en la r, la distribución de estudiantes por carrera muestra que la mayoría se concentra en Administración de Empresas, que representa el 26.1% de la muestra, seguida por Derecho con un 22.4% y Psicología con un 20.1%. Ingeniería Industrial y de Sistemas, y Economía también tiene una representación considerable, alcanzando el 14.0% y 11.4% del total respectivamente. Las carrera de Gestión Cultural tiene una menor presencia, pues solo alcanza el 6.0% de la muestra.

Tabla 4

Distribución de estudiantes por carrera

Carrera	Frecuencias	% del Total
Administración de Empresas	78	26.1%
Derecho	67	22.4%
Economía	34	11.4%
Historia y Gestión Cultural	18	6.0%
Ingeniería Industrial y de Sistemas	42	14.0%
Psicología	60	20.1%

Nota. Elaboración propia.

3.4 Técnica de observación

Para esta investigación, se utilizará la técnica de observación, entendida como un método sistemático para captar y registrar fenómenos de la realidad, tal como lo señalan Palella y Martins (2012). La observación permite al investigador recopilar información detallada sin involucrarse en el entorno. De esta manera, se logra una percepción objetiva de los hechos. En este caso, al ser un estudio cuantitativo, se utilizará la técnica de observación a través de encuesta. Por ello, se utilizarán dos instrumentos psicométricos con antecedentes de aplicación en el sistema universitario peruano:

el Cuestionario de Vivencias Académicas (QVA-r) y Escala de Comunicación Familiar en estudiantes universitarios.

3.4.1 Instrumentos

Para la obtención de los datos, se utilizaron dos instrumentos:

3.4.1.1 Variable 1. Adaptación universitaria. Para evaluar la variable de adaptación universitaria, se aplicará la versión abreviada del Cuestionario de Vivencias Académicas (QVA-r), desarrollado por Márquez Rodríguez, Ortiz Urazán y Rendón Arango en 2009. Esta versión es la adaptación y validación del instrumento creado en lengua portuguesa por Almeida, Ferreira y Soares (2002). El QVA-r se constituye por 60 ítems distribuidos en cinco dimensiones: Personal, Interpersonal, Carrera, Estudio e Institucional. Cada ítem se califica en una escala Likert de 5 puntos, donde "1" indica total desacuerdo con la afirmación y "5" indica total acuerdo con la misma (ver Anexo A). Sin embargo, en la versión adaptada del instrumento, los autores colombianos consideran solo 59 ítems según se señala en su Apéndice B.

Tabla 5

Dimensiones del Cuestionario de Vivencias Académicas (QVA-r)

Dimensión	Descripción	N.º de ítems	Ítems que la conforman
Personal	Evalúa las percepciones del estudiante en cuanto a bienestar físico y psicológico.	13	4, 9, 11, 13, 17, 21, 26, 28, 31, 39, 45, 52, 55
Interpersonal	Evalúa la relación con pares en general y relaciones significativas, así como aspectos relativos al involucramiento en actividades extracurriculares.	13	1, 6, 19, 24, 27, 30, 33, 36, 38, 40, 42, 43, 59
Carrera	Evalúa la adaptación al pregrado, al proyecto vocacional y las perspectivas de carrera.	12	2, 5, 7, 8, 14, 20, 22, 23, 37, 51, 54, 56
Estudio	Evalúa competencias de estudio, hábitos de trabajo, organización del tiempo, uso de la biblioteca y de otros recursos de aprendizaje.	14	10, 15, 18, 25, 29, 32, 34, 35, 41, 44, 47, 49, 53, 57
Institucional	Evalúa intereses hacia la institución, deseos de continuar los estudios, conocimiento y percepciones sobre la calidad de los servicios y estructuras existentes.	7	3, 12, 16, 46, 48, 58, 60

Nota. Elaboración propia.

3.4.1.2 Variable 2. Comunicación familiar. Para evaluar la variable de comunicación familiar, se utilizará la Escala de Comunicación Familiar en estudiantes universitarios, desarrollada por Copez-Lonzoy, Villarreal-Zegarra y Paz-Jesús en 2016. Esta versión es una adaptación y validación unidimensional del instrumento original creado por Olson, Gorall y Tiesel en 2006. La Escala de Comunicación Familiar (FCS) consta de 10 ítems en una escala Likert de cinco opciones: donde 1 indica "extremadamente insatisfecho", 2 indica "generalmente insatisfecho", 3 indica "indeciso", 4 indica "generalmente satisfecho" y 5 indica "extremadamente satisfecho". La puntuación máxima posible es de 50 y la mínima es de 10 (ver Anexo B).

3.4.2 Validez y confiabilidad

Por un lado, la adaptación a la vida universitaria se evaluó utilizando la versión reducida del Cuestionario de Vivencias Académicas (QVA-r). Este es un cuestionario de autoevaluación, de origen en lengua portuguesa diseñado por Almeida, Ferreira y Soares (1998) en su versión extendida, y en su versión reducida una década después también por Almeida, Ferreira, & Soares (2002). Ambas versiones miden las impresiones, experiencias y comportamientos de los alumnos en el ámbito universitario. A diferencia de las 17 subescalas y 170 ítems de la versión original, en el cuestionario reducido, se configuraron solo cinco dimensiones: Personal, Interpersonal, Carrera, Estudio e Institucional. Asimismo, la versión abreviada consta de 60 ítems con una escala de respuesta tipo Likert que puntúa de 1 (no tiene ninguna relación conmigo) hasta 5 (siempre relacionado conmigo).

Para su versión en español, el Cuestionario de Vivencias Académicas (QVA-r) fue ajustado y validado en Colombia por Márquez Rodríguez, Ortiz Urazán y Rendón Arango (2009). Para cumplir el objetivo, participaron 297 estudiantes universitarios. La validez de contenido se confirmó a través de la evaluación de nueve jueces expertos, incluidos dos traductores bilingües cualificados. Se realizaron ajustes en la redacción y se llevó a cabo una prueba piloto con diez estudiantes antes de definir la versión final. Las dimensiones del cuestionario mostraron índices de confiabilidad satisfactorios. Se obtuvieron los siguientes valores: Personal .88; Interpersonal .82; Estudio .81; Carrera .77; e Institucional .65.

La adaptación española realizada en Colombia fue utilizada en el Perú por Chau y Saravia (2014) en el estudio Adaptación universitaria y su relación con la salud percibida en una muestra de jóvenes de Perú. Estos investigadores emplearon la versión adaptada por Márquez Rodríguez et al. (2009) y la aplicaron en 281 alumnos universitarios. Tras la aplicación, realizaron un análisis factorial exploratorio siguiendo el método de componentes principales con rotación varimax sobre la versión colombiana. Los cinco factores identificados explicaron el 44 % de la varianza total. Sin embargo, debido a la falta de adaptaciones previas del QVA-r en el contexto peruano, se realizaron modificaciones para garantizar una medición adecuada al contexto de estudio. Tras las

modificaciones, se calculó la consistencia interna. Se obtuvieron estas alfas de Cronbach por áreas: Personal .89; Interpersonal .87; Carrera .86; Estudio .83; e Institucional .69. En años más recientes, Aquino (2016) y Silva (2021), así como lo hicieron de Chau y Saravia (2014), usaron este instrumento para sus respectivos trabajos de investigación. Teniendo en cuenta esta vigencia académica, en el presente estudio se analizó y utilizó la estructura de áreas propuesta por los investigadores colombianos.

Por otro lado, la comunicación familiar se midió empleando la Escala de Comunicación familiar (FCS). Este instrumento ha evolucionado significativamente desde su origen en el modelo circunplejo de Olson, Russell y Sprenkle (1989), que evaluaba la cohesión, flexibilidad y comunicación dentro de la familia. En un principio, Barnes y Olson (1982) desarrollaron la Escala de Comunicación Padres-Adolescentes (PACS), reducida de 35 a 20 ítems para medir la apertura y los problemas en la comunicación familiar a través de tres subescalas o dimensiones: Cohesión, Flexibilidad y Comunicación. Posteriormente, se creó la FCS, un instrumento de 10 ítems basado en la PACS, diseñado para ser más breve y adaptable a diversas familias y etapas de vida (Olson, 2000; Olson, Gorall & Tiesel, 2006), la cual constó de dos subescalas: la apertura a la comunicación y los problemas en la comunicación familiar. Luego, estudios internacionales como los de Boiccco et al. (2013) en Italia y Koutra et al. (2012) en Grecia han validado la FCS, demostrando su consistencia interna y validez. Estas validaciones fueron reportadas por Copez-Lonzoy y colaboradores (2016). Por último, esta versión reducida evalúa la calidad de la comunicación dentro de una familia. Consta de 10 ítems que miden la satisfacción comunicativa los miembros en una familia: la capacidad de escucha, la expresión de afecto, la discusión de ideas y la mediación de conflictos. Cada ítem se califica en una escala Likert de cinco puntos, que varía desde "extremadamente insatisfecho" hasta "extremadamente satisfecho".

En el contexto peruano, este instrumento presenta un largo historial de aplicaciones. En un inicio, se reporta la validación y adaptación a la población peruana por Bueno (1996) en su estudio Validación, confiabilidad y correlación entre las escalas de comunicación padres-adolescente y satisfacción familiar en estudiantes de una Universidad Nacional de Lima. Luego, se aplicó el instrumento en un nuevo estudio en adolescentes escolares dos años después por Bueno, Tomas y Araujo (1998). Un año después el instrumento fue usado en una investigación con madres adolescentes realizado por doctores de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, quienes midieron la correlación con la variable calidad de vida (Bulnes et al., 1999). En los años siguientes, Araujo (2007; 2008) aplicó el instrumento validado por Bueno en sendos estudios con adolescentes del nivel secundario y el nivel universitario. Luego, en la década siguiente, Araujo, Ucedo y Bueno (2018), realizan una nueva validación y proponen la Escala de Comunicación Padres-Adolescentes.

Sin embargo, la necesidad de un instrumento incluso más breve y adaptable generó la creación de la Escala de Comunicación Familiar (FCS), basada en la PACS, por parte de Copez-Lonzoy y colaboradores (2016). La FCS es unidimensional y está diseñada y validada para usarse en diferentes tipos de familias y en varias etapas del ciclo de vida. Esta concisión del instrumento, junto al análisis de sus antecedentes, validez, confiabilidad y las características de contexto de aplicación, fueron determinantes para la elección de esta versión para el presente estudio.

En esa línea, la Escala de Comunicación Familiar (FCS) demostró altos niveles de validez y confiabilidad. La consistencia interna se evaluó mediante el coeficiente alfa de Cronbach, obteniendo un valor de 0.887, lo cual indica un alto nivel de consistencia interna. Además, el alfa ordinal arrojó un valor de 0.908, superando el mínimo requerido de 0.85 y reafirmando la fiabilidad del instrumento. Otro indicador, el Greatest Lower Bound (GLB), mostró un valor de 0.938, confirmando nuevamente la alta consistencia interna. En términos de validez, se realizaron análisis factoriales exploratorios (AFE) y confirmatorios (AFC). El AFE, utilizando el criterio de extracción de análisis paralelo, identificó una solución unifactorial como la más adecuada, explicando el 56.5% de la varianza. El AFC corroboró estos hallazgos, mostrando que el modelo unifactorial presentaba el mejor ajuste, con índices óptimos de bondad de ajuste como $\chi^2/g.l$, GFI, CFI, AGFI y RMSEA. Estos resultados respaldan teórica y empíricamente la estructura unidimensional de la escala, y la diferencia de versiones anteriores. Es decir, confirman su idoneidad para evaluar la comunicación familiar en contextos universitarios (Copez-Lonzoy et al., 2016).

3.4.3 Procedimiento de recolección de datos

En la universidad seleccionada, se coordinó autorización con los docentes para aplicar los cuestionarios de manera presencial durante treinta minutos durante el horario de clases. Esta coordinación previa y la explicación de los objetivos de la investigación generaron que los docentes voluntariamente contactaran con otros docentes, quienes también brindaron su tiempo en sus clases para que sus estudiantes pudieran participar del estudio.

En todas los salones donde se realizó la investigación, se entregó y leyó en voz alta el consentimiento informado antes de solicitar que los estudiantes lo completaran y firmaran. Para la acción anterior, se utilizó proyector multimedia y el écran del salón. En este documento, se detallaron los objetivos, la justificación y el procedimiento de la investigación, así como los términos de confidencialidad, beneficios, riesgos y derechos de cada participante. Además, se solicitó su autorización para el uso de la información con fines de estudio, mediante el registro de la firma, código de alumno y carrera de cada participante.

Los instrumentos fueron aplicados de forma presencial por la investigadora responsable en presencia del docente de aula. Durante toda la aplicación, se procuró mantener abierto un canal de

comunicación para resolver cualquier duda o disconformidad existente. Al recibir cada hoja de respuesta de los cuestionarios, la investigadora se cercioró de que el estudiante la haya completado íntegramente. Se hizo énfasis en los datos personales, así como en cada ítem de los cuestionarios. Asimismo, se preguntó a cada alumno si tenía alguna duda respecto al proceso de investigación realizado y se le agradeció por su participación voluntaria. Finalmente, una vez recopilados los cuestionarios, se creó una base de datos en el programa Microsoft Excel para organizar la información para su posterior procesamiento.

3.5 Técnica de análisis de datos

En este estudio, se empleó el software IBM SPSS Statistics 25 y Jamovi 2.6.2. Los análisis descriptivos y de normalidad permitieron establecer la correlación entre ambas variables. Los resultados fueron examinados en comparación con investigaciones previas. De esta manera, se podrá discutir el cumplimiento de las hipótesis y objetivos planteados en el estudio.



Capítulo 4 Resultados de la investigación

Tal como se expuso en el capítulo anterior, el análisis de datos se llevó a cabo utilizando el software IBM SPSS Statistics 25.0 y Jamovi 2.6.2, para realizar tanto análisis descriptivos como inferenciales. En el análisis descriptivo, se calcularon la media, desviación estándar, coeficiente de variación, puntajes mínimo y máximo, así como los índices de curtosis y asimetría. Para el análisis inferencial, se evaluó inicialmente la normalidad de los datos mediante la prueba de Kolmogorov-Smirnov, apropiada para muestras mayores de 50 (Pardo & San Martín, 2015). Según los resultados obtenidos, se aplicó la prueba de correlación por rangos respectivas.

4.1 Análisis descriptivo

Se realizó un análisis descriptivo de ambas variables y sus dimensiones. De esta manera, se expone la distribución de las puntuaciones obtenidas en la muestra del estudio.

De acuerdo con los datos presentados en la Tabla 6 sobre la adaptación universitaria y sus dimensiones, se observa que las puntuaciones tienden a distribuirse hacia valores intermedios-altos, ya que las medias en todas las dimensiones están relativamente cercanas a los valores máximos. Este patrón se confirma por los valores de asimetría, que son negativos en la mayoría de las dimensiones, lo que indica una leve inclinación hacia los valores más altos, excepto en la dimensión "Estudio", en la que la asimetría es positiva (0.12). Ello sugiere una ligera concentración hacia los valores inferiores. En términos de dispersión, los coeficientes de variación (CV) reflejan una variabilidad baja en las respuestas ($CV < 50\%$), lo que indica una alta homogeneidad en los puntajes obtenidos por los participantes. En cuanto a la curtosis, los valores cercanos a cero reflejarían una distribución aproximadamente normal en todas las dimensiones y la variable general. La dimensión "Personal" muestra el CV más alto (22.30), lo que indica mayor dispersión en las puntuaciones, mientras que la dimensión "Institucional" presenta la menor dispersión ($CV = 15.63$), lo que refleja una mayor consistencia en las respuestas en este ámbito. En suma, los resultados revelan que las puntuaciones son homogéneas y están distribuidas de manera relativamente equilibrada.

Tabla 6

Estadísticos descriptivos de la adaptación universitaria y sus dimensiones

Variable/Dimensiones	Media	Mediana	DE	Mínimo	Máximo	CV	Asimetría	Curtosis
Adaptación universitaria	211.6	213	25.9	129	276	12.24	-0.27	0.27
Personal	40.5	41	9.03	19	59	22.30	-0.23	-0.69
Interpersonal	47.9	49	8.86	21	65	18.50	-0.58	0.23
Carrera	47.4	48	7.58	22	60	15.99	-0.70	0.50
Estudio	47.4	47	7.16	23	67	15.11	0.12	0.23
Institucional	28.4	29	4.44	13	35	15.63	-0.62	0.08

Nota. Elaboración propia. DE = Desviación estándar, CV = coeficiente de variación.

Para clasificar los niveles de adaptación universitaria, en este estudio, se utilizaron baremos referenciales, en los que se organizaron los puntajes en cuatro rangos: de 0 a 19 (nivel de desadaptación), de 20 a 39 (nivel de adaptación bajo), de 40 a 59 (nivel de adaptación medio) y de 60 a 80 (nivel de adaptación alto). Estos baremos fueron diseñados originalmente para una muestra de estudiantes universitarios de Bogotá, en el estudio de Márquez Rodríguez et al. (2009). Aunque fueron creados para un contexto colombiano, se considera que sus participantes presentan similitudes relevantes con la muestra peruana de este estudio, estudiantes de nivel socioeconómico medio de una universidad privada, lo que permite su uso como referencia en la evaluación de esta variable. Sin embargo, se enfatiza que su aplicación es únicamente orientativa y no definitiva para el contexto peruano.

Teniendo en cuenta lo anterior, de acuerdo con los resultados presentados en la Tabla 7, se observa que la mayoría de los estudiantes se encuentran en un nivel de adaptación medio (74%), lo que indica que, en general, los participantes han logrado un ajuste razonable al entorno universitario. Un menor porcentaje alcanza el nivel de adaptación alto (17%), lo que evidenciaría un ajuste óptimo en los aspectos evaluados. No obstante, un grupo pequeño se encuentra en el nivel de adaptación bajo (9%), mientras que no se registraron casos de desadaptación.

Tabla 7

Niveles de la variable adaptación universitaria

Niveles	Adaptación universitaria	
	<i>f</i>	%
Desadaptación	—	—
Adaptación bajo	28	9
Adaptación medio	220	74
Adaptación alto	51	17

Nota. Elaboración propia.

Con referencia a las dimensiones, de acuerdo con los resultados de la Tabla 8, se observa que las dimensiones Carrera e Institucional presentan los niveles más altos de adaptación, con un 54% y un 58% de los estudiantes, respectivamente, alcanzando el nivel alto, lo que refleja un adecuado ajuste al proyecto vocacional y una valoración positiva hacia los servicios y estructuras de la institución. Asimismo, las dimensiones Personal e Interpersonal predominan en el nivel medio, con un 45% y 49% de los estudiantes, respectivamente. Ello refleja que los estudiantes tienen un desarrollo moderado en su bienestar físico-psicológico y en sus relaciones significativas. En contraste, la dimensión Estudio, que evalúa competencias académicas y hábitos de trabajo, muestra la mayor

proporción en el nivel bajo (53%), lo que señala dificultades importantes en la gestión del tiempo y los recursos académicos.

Tabla 8

Niveles de las dimensiones de la variable adaptación universitaria

Niveles	Personal		Interpersonal		Carrera		Estudio		Institucional	
	<i>f</i>	%	<i>f</i>	%	<i>f</i>	%	<i>f</i>	%	<i>f</i>	%
Desadaptación	18	6	7	2	3	1	2	7	1	0
Adaptación bajo	105	35	36	12	21	7	157	53	15	5
Adaptación medio	135	45	147	49	113	38	136	46	109	37
Adaptación alto	41	14	109	37	162	54	4	1	174	58

Nota. Elaboración propia.

Con referencia a la variable de la comunicación familiar, de acuerdo con los datos de la Tabla 9, se observa que la media es de 36 puntos, cercana a la mediana de 37, lo que indica una distribución relativamente equilibrada de las puntuaciones. La desviación estándar (7.34) y el coeficiente de variación (CV = 20.39) reflejan una dispersión moderada. Ello revela que las puntuaciones tienden a estar agrupadas alrededor del promedio, con una relativa homogeneidad en las respuestas. El rango de puntuaciones abarca desde un mínimo de 16 hasta un máximo de 50, lo que muestra una amplitud considerable en las respuestas de los participantes. Por último, los valores de asimetría (-0.38) y curtosis (-0.43) sugieren una distribución ligeramente inclinada hacia los valores altos, con una forma algo más plana que la normal. Estos resultados indican que las puntuaciones están levemente concentradas hacia los extremos.

Tabla 9

Estadísticos descriptivos de la comunicación familiar

Variable	Media	Mediana	DE	Mínimo	Máximo	CV	Asimetría	Curtosis
Comunicación familiar	36	37	7.34	16	50	20.39	-0.38	-0.43

Nota. Elaboración propia. DE = Desviación estándar, CV = coeficiente de variación.

La Escala de Comunicación Familiar, analizada psicométricamente por Copez-Lonzoy et al. (2016), no cuenta con baremos establecidos, lo que llevó a proponer en este estudio tres niveles de clasificación: mala, regular y buena comunicación familiar. Estos niveles se definieron utilizando los puntajes totales del instrumento, que oscilan entre 0 y 50, y fueron organizados en rangos basados en los cuartiles de la distribución. Así, el nivel de mala comunicación familiar corresponde a puntajes entre 0 y 12, el nivel de comunicación regular incluye puntajes entre 13 y 25, y el nivel de buena comunicación familiar abarca puntajes entre 26 y 50. Entonces, de acuerdo con los resultados presentados en la Tabla 10, el 48.5% de los participantes calificó su comunicación familiar como

regular, mientras que un 45.8% reportó una comunicación buena. Sin embargo, solo un 5.7% de los estudiantes se ubicó en el nivel de mala comunicación familiar. Estos resultados indican que la mayoría de los participantes perciben su comunicación familiar de manera adecuada o aceptable, con un porcentaje reducido experimentando dificultades significativas en esta área.

Tabla 10

Niveles de la variable comunicación familiar

Niveles	Comunicación familiar	
	<i>f</i>	%
Mala	17	5.7
Regular	145	48.5
Buena	137	45.8

Nota. Elaboración propia.

4.2 Análisis inferencial

De acuerdo con el análisis de normalidad, y basado en el estadístico de Kolmogorov-Smirnov ($N > 50$), resultados expuestos en la Tabla 11, se encontró que tanto la variable adaptación universitaria, y sus dimensiones personal, interpersonal, carrera, estudio, como la variable comunicación familiar presentan valores $p > 0.05$, lo que indica que sus distribuciones no difieren significativamente de una distribución normal y, por lo tanto, se aproximan a la normalidad. Sin embargo, la dimensión institucional de la variable adaptación universitaria muestra un valor $p = 0.001$, lo que sugiere que esta distribución no es normal.

Tabla 11

Prueba de normalidad de la variable competencia universitaria y sus dimensiones, y la variable comunicación familiar

Variables/Dimensiones	Kolmogorov-Smirnov	<i>p</i>
Adaptación universitaria	0.04	0.646
Personal	0.07	0.105
Interpersonal	0.06	0.184
Carrera	0.08	0.069
Estudio	0.04	0.590
Institucional	0.11	0.001
Comunicación familiar	0.07	0.073

Nota. Elaboración propia.

Dado que la mayoría de las variables cumplen con los criterios de normalidad, se podrían utilizar análisis paramétricos, pero para la dimensión institucional sería necesario recurrir a métodos no paramétricos. Siguiendo esa línea de razonamiento, se concluye que para las correlaciones entre

las variables con distribución normal se puede utilizar el coeficiente de correlación de Pearson, mientras que, para la dimensión institucional, que no cumple con la normalidad, sería pertinente emplear el coeficiente de correlación rho de Spearman.

A partir del análisis realizado, se calcularon los coeficientes de correlación de Pearson para analizar las variables y dimensiones que cumplen con la normalidad, mientras que para la dimensión institucional, debido a la falta de normalidad, se empleó el coeficiente de correlación rho de Spearman. En todos los casos, los resultados fueron interpretados considerando el signo (relación positiva o negativa), su significancia estadística ($p < .05$) y su magnitud según los criterios de Cohen (1988): baja (r entre .10 y .29), moderada (r entre .30 y .49) y alta (r mayor o igual a .50).

Respecto a la hipótesis general

De acuerdo con los resultados presentados en la tabla 12, se encontró una relación positiva y estadísticamente significativa ($r = 0.437, p < .001$) entre la adaptación universitaria y la comunicación familiar. Esto indica que a mayor calidad en la comunicación familiar, mayor es el nivel de adaptación universitaria de los estudiantes, y viceversa. Según los criterios de Cohen (1988), la magnitud de esta correlación es moderada, lo que sugiere una asociación considerable entre ambas variables. Por lo tanto, se rechaza la hipótesis nula, lo que confirma que existe una relación positiva moderada entre la comunicación familiar y la adaptación universitaria en los estudiantes universitarios.

Tabla 12

Matriz de correlación entre las variables de la adaptación universitaria y la comunicación familiar

Variables	Adaptación universitaria	Comunicación familiar
Adaptación universitaria	—	
Comunicación familiar	0.437***	—

Nota. Elaboración propia. * $p < .05$, ** $p < .01$, *** $p < .001$

Respecto a la primera hipótesis específica

De acuerdo con los resultados presentados en la Tabla 13, se encontró una relación positiva y estadísticamente significativa ($r = 0.290, p < .001$) entre la dimensión Personal de la adaptación universitaria y la variable de comunicación familiar. Esto sugiere que una mejor comunicación familiar está asociada a un mayor desarrollo personal en la adaptación universitaria de los estudiantes. Según los criterios de Cohen (1988), la magnitud de esta correlación es baja, lo que indica una asociación leve, pero significativa entre ambas variables. Por lo tanto, se rechaza la hipótesis nula, por lo que se concluye que existe una relación positiva baja entre la comunicación familiar y la dimensión personal de la adaptación universitaria.

Tabla 13

Matriz de correlación entre la dimensión Personal de la adaptación universitaria y la variable de la comunicación familiar

Dimensión/Variable	Personal	Comunicación familiar
Personal	—	
Comunicación familiar	0.290***	—

Nota. Elaboración propia. * $p < .05$, ** $p < .01$, *** $p < .001$

Respecto a la segunda hipótesis específica

De acuerdo con los resultados presentados en la Tabla 14, se encontró una relación positiva y estadísticamente significativa ($r = 0.242$, $p < .001$) entre la dimensión Interpersonal de la adaptación universitaria y la variable de comunicación familiar. Esto indica que una mejor comunicación familiar está asociada a una mayor capacidad de los estudiantes para establecer y mantener relaciones interpersonales en su proceso de adaptación universitaria. Según los criterios de Cohen (1988), la magnitud de esta correlación es baja, lo que sugiere una relación leve entre ambas variables. Por lo tanto, se rechaza la hipótesis nula. Se puede afirmar que existe una relación positiva baja entre la comunicación familiar y la dimensión interpersonal de la adaptación universitaria.

Tabla 14

Matriz de correlación entre la dimensión Interpersonal de la adaptación universitaria y la variable de la comunicación familiar

Dimensión/Variable	Interpersonal	Comunicación familiar
Interpersonal	—	
Comunicación familiar	0.242***	—

Nota. Elaboración propia. * $p < .05$, ** $p < .01$, *** $p < .001$

Respecto a la tercera hipótesis específica

De acuerdo con los resultados presentados en la Tabla 15, se encontró una relación positiva y estadísticamente significativa ($r = 0.322$, $p < .001$) entre la dimensión Carrera de la adaptación universitaria y la variable de comunicación familiar. Esto indica que una mejor comunicación familiar está asociada con un mayor nivel de ajuste de los estudiantes a los aspectos relacionados con su carrera universitaria. Según los criterios de Cohen (1988), la magnitud de esta correlación es moderada, lo que sugiere una relación considerable entre ambas variables. Por lo tanto, se rechaza la hipótesis nula y se concluye que existe una relación positiva moderada entre la comunicación familiar y la dimensión carrera de la adaptación universitaria.

Tabla 15

Matriz de correlación entre la dimensión Carrera de la adaptación universitaria y la variable de la comunicación familiar

Dimensión/Variable	Carrera	Comunicación familiar
Carrera	—	
Comunicación familiar	0.322***	—

Nota. * $p < .05$, ** $p < .01$, *** $p < .001$

Respecto a la cuarta hipótesis específica

De acuerdo con los resultados presentados en la Tabla 16, se encontró una relación positiva y estadísticamente significativa ($r = 0.390$, $p < .001$) entre la dimensión Estudio de la adaptación universitaria y la variable de comunicación familiar. Esto sugiere que una mejor comunicación familiar está asociada a un mayor nivel de ajuste y desempeño académico de los estudiantes universitarios. Según los criterios de Cohen (1988), la magnitud de esta correlación es moderada, lo que indica una relación significativa y consistente entre ambas variables. Por lo tanto, se rechaza la hipótesis nula, por lo que se afirma que existe una relación positiva moderada entre la comunicación familiar y la dimensión estudio de la adaptación universitaria.

Tabla 16

Matriz de correlación entre la dimensión Estudio de la adaptación universitaria y la variable de la comunicación familiar

Dimensión/Variable	Estudio	Comunicación familiar
Estudio	—	
Comunicación familiar	0.390***	—

Nota. * $p < .05$, ** $p < .01$, *** $p < .001$

Respecto a la quinta hipótesis específica

De acuerdo con los resultados presentados en la Tabla 17, se encontró una relación positiva y estadísticamente significativa ($r_s = 0.298$, $p < .001$) entre la dimensión Institucional de la adaptación universitaria y la variable de comunicación familiar. Esto indica que una mejor comunicación familiar está asociada a un mayor nivel de integración y ajuste de los estudiantes al entorno institucional de la universidad. Según los criterios de Cohen (1988), la magnitud de esta correlación es baja, lo que sugiere una relación leve pero significativa entre ambas variables. Por lo tanto, se rechaza la hipótesis

nula. De esta forma, se afirma que existe una relación positiva baja entre la comunicación familiar y la dimensión institucional de la adaptación universitaria.

Tabla 17

Matriz de correlación entre la dimensión Institucional de la adaptación universitaria y la variable de la comunicación familiar

Dimensión/Variable	Institucional	Comunicación familiar
Institucional	—	
Comunicación familiar	0.298***	—

Nota. * $p < .05$, ** $p < .01$, *** $p < .001$



Discusión

En este apartado, se discutirán los resultados en función de los objetivos y las hipótesis planteadas en esta investigación. Primero, se analizan los resultados correlacionales obtenidos sobre la base de los fundamentos teóricos y en comparación con los estudios previos recopilados; luego, se explican, brevemente los resultados descriptivos; en segundo lugar, se exponen las limitaciones del estudio; y, por último, se expone el aporte de esta investigación a la comunidad académica.

5.1. Análisis de los resultados obtenidos

El objetivo general se propuso determinar la relación entre la adaptación universitaria y la comunicación familiar de los estudiantes de primer año en una universidad privada en Lima. En esa línea, en esta investigación, se encontró una relación positiva moderada ($r = .437, p < .001$) entre estas dos variables, lo que confirma la hipótesis general alternativa (H_1). Este resultado sugiere que una mejor calidad en la comunicación familiar se asocia con un mayor nivel de adaptación de los estudiantes al entorno universitario.

Esta correlación de nivel medio puede explicarse por el rol fundamental que la familia desempeña en este proceso multidimensional. Como señalan Almeida et al. (2000; 2002; 2004), dentro de las dimensiones que componen la adaptación universitaria, la familia actúa como un agente clave, especialmente en el ámbito interpersonal, puesto que proporciona apoyo emocional y fortalece las relaciones sociales del estudiante. En ese sentido, según Olson (2000) y Olson et al. (2019), la comunicación familiar es un mecanismo esencial que fomenta la cohesión y flexibilidad en el sistema familiar, lo que crea un entorno que facilita el manejo de los desafíos académicos y sociales. Una comunicación abierta y efectiva no solo promueve el bienestar emocional y la autoconfianza del estudiante, sino que también refuerza habilidades interpersonales esenciales para una transición exitosa al contexto universitario.

Este hallazgo es consistente con estudios previos, como los de Orrego y Rodríguez (2001), quienes destacan que los estilos comunicativos familiares son determinantes clave en el éxito de la transición universitaria. Posteriormente, Márquez Rodríguez et al. (2009) enfatizan el impacto positivo de la comunicación intrafamiliar en los procesos de transición educativa. Más recientemente, Chacaltana-Hernández (2022) refuerza las teorías sobre el soporte social como un factor protector en el bienestar psicológico y académico de los estudiantes. En conjunto, estos datos subrayan la importancia de fomentar relaciones familiares sólidas como un recurso clave para potenciar la adaptación universitaria, especialmente en contextos de alta exigencia como el primer año de universidad.

Sin embargo, a partir del objetivo específico que buscó determinar la relación entre las dimensiones de la adaptación universitaria y la variable unidimensional de la comunicación familiar,

se puede explicar con más detalle el resultado general. Es decir, las distintas correlaciones encontradas entre las dimensiones de la adaptación universitaria y la comunicación familiar, que varían entre bajas y moderadas, permitirían explicar de manera integral la correlación media obtenida en el resultado general, lo que reflejaría la influencia diferenciada del entorno familiar en cada aspecto del proceso de adaptación.

Por un lado, existe una coincidencia en los resultados de las dimensiones Personal e Interpersonal. El nivel de correlación positiva baja entre la dimensión Personal ($r = 0.290, p < 0.001$) y la dimensión Interpersonal ($r = 0.242, p < 0.001$) con la comunicación familiar refleja que, aunque el entorno familiar influye en el bienestar y las relaciones sociales de los estudiantes, su impacto es limitado y complementado por otros factores intrínsecos y externos. Según Almeida et al. (2000; 2002; 2004), la dimensión personal se relaciona con el bienestar físico y psicológico, mientras que la dimensión interpersonal abarca las interacciones significativas con pares y figuras de autoridad. En ambos casos, la comunicación familiar actúa como un recurso que fomenta la cohesión y el desarrollo de habilidades clave, como la autorregulación emocional, la empatía y la resolución de conflictos, tal como señala la teoría sistémica de Olson (2000) y Olson et al. (2019). Sin embargo, estas influencias familiares, aunque importantes, suelen ser insuficientes frente a las demandas del entorno universitario, que exige una mayor autonomía y habilidades específicas para interactuar en un contexto social más amplio. Por ello, estas dimensiones reflejan la necesidad de complementar el apoyo familiar con recursos externos y oportunidades institucionales que fortalezcan la adaptación de los estudiantes.

Los estudios empíricos respaldan esta interpretación. El nivel bajo de correlación entre las dimensiones personal e interpersonal de la adaptación universitaria y la comunicación familiar puede explicarse desde diversos estudios que destacan la interacción de factores intrínsecos y contextuales en este proceso. Aunque la comunicación familiar ofrece un soporte emocional importante, su influencia se ve complementada y, en ocasiones, superada por otros elementos. Según Chacaltana (2022a; 2022b), la adaptación personal de los estudiantes no solo depende del apoyo familiar, sino también de las exigencias académicas y del respaldo que encuentran en sus pares y profesores, lo que diversifica las fuentes de soporte. Orrego y Rodríguez (2001) sostienen que estilos de comunicación familiar como el pluralista fomentan la independencia emocional, reduciendo la dependencia directa de la familia en estas áreas. Además, Zhang (2020) subraya que la calidad, más que la frecuencia de la comunicación familiar, es determinante en el bienestar académico, especialmente en un contexto donde la autonomía del estudiante juega un papel central. Por otro lado, Cava (2003) enfatiza que, aunque la comunicación familiar contribuye al desarrollo de habilidades sociales como la empatía y la resolución de conflictos, estas habilidades deben adaptarse a los nuevos contextos sociales

universitarios, donde las interacciones se expanden más allá del núcleo familiar. Complementariamente, Chau y Saravia (2014) señalan que el bienestar emocional y las relaciones interpersonales dependen también de las competencias individuales del estudiante para manejar el estrés y las demandas del entorno académico. Asimismo, Salazar (2014) destaca que un entorno familiar funcional fomenta estrategias de afrontamiento efectivas, pero estas estrategias deben integrarse con las experiencias sociales propias del ámbito universitario. Finalmente, Reaño Ortiz (2014) indica que, aunque la participación de los padres puede ser un apoyo relevante, su alcance es limitado cuando se trata de fomentar la autonomía emocional y la capacidad de los estudiantes para establecer vínculos significativos fuera del entorno familiar. Entonces, estos hallazgos reflejan que, aunque la comunicación familiar influye en el desarrollo emocional y social de los estudiantes, su impacto es limitado debido a la interacción con factores externos y a la creciente autonomía del individuo en la etapa universitaria.

Por otro lado, existe una coincidencia en los resultados de las dimensiones Carrera y Estudio. Las correlaciones positivas moderadas encontradas entre las dimensiones Carrera ($r = 0.322$, $p < 0.001$) y Estudio ($r = 0.390$, $p < 0.001$) con la comunicación familiar reflejan el papel esencial del entorno familiar en el ajuste vocacional y académico de los estudiantes universitarios. Según Almeida et al. (2000; 2002; 2004), la dimensión carrera se vincula con el compromiso vocacional y las metas profesionales, mientras que la dimensión estudio se centra en competencias clave como la gestión del tiempo y los hábitos académicos. En ambos casos, el apoyo emocional y las expectativas familiares proporcionan una base sólida para enfrentar los desafíos de estas áreas, aunque esta influencia puede complementarse con otros factores intrínsecos y contextuales. Incluso, desde la perspectiva sistémica de Olson (2000) y Olson et al. (2019), la comunicación familiar abierta y estructurada fomenta la cohesión y flexibilidad, lo que facilita la discusión de metas vocacionales y la organización de actividades académicas. Es decir, favorece tanto la exploración de intereses profesionales y la toma de decisiones vocacionales en la dimensión carrera como el desarrollo de habilidades clave, como la organización del tiempo, la resolución de problemas académicos y el establecimiento de metas claras en la dimensión estudio, fortaleciendo así el desempeño académico y vocacional del estudiante.

Empíricamente, según Arrué (2021), la comunicación familiar no solo provee soporte emocional, sino que también promueve la organización y el cumplimiento de metas académicas específicas, lo cual se refleja en un mejor desempeño y, por ende, en adaptación. Pascarella et al. (2004) subrayan que los estudiantes que reciben apoyo familiar consistente tienen mayores probabilidades de desarrollar competencias relacionadas con la gestión del tiempo y la autonomía, elementos cruciales para el éxito académico y vocacional. Por su parte, Figuera et al. (2003) argumentan que el acompañamiento familiar durante la transición a la universidad es fundamental

para establecer una base sólida en las decisiones de carrera, especialmente en los primeros años, cuando las demandas de adaptación son mayores. Asimismo, Espejel García y Jiménez García (2019) señalan que el impacto del entorno familiar varía según el nivel educativo y ocupacional de los padres, observándose que una mayor formación académica se asocia con un mejor desempeño estudiantil. Este hallazgo resulta coherente con los resultados obtenidos, ya que la población estudiada pertenece mayoritariamente a sectores de clase media y alta de Lima, donde es común encontrar familias con altos niveles educativos y profesionales. Además, Sánchez-Arias y Callejas-Callejas (2020) destacan que la familia no solo actúa como un soporte afectivo, sino también como un referente práctico que facilita estrategias para enfrentar los desafíos académicos, aunque estas dinámicas son más visibles en el contexto vocacional que en aspectos interpersonales.

Para finalizar, la correlación positiva baja ($r = 0.298$, $p < 0.001$) entre la dimensión institucional de la adaptación universitaria y la comunicación familiar refleja que, aunque la familia influye en la percepción del estudiante sobre la institución, esta dimensión también está condicionada por factores externos al entorno familiar. Según Almeida et al. (2000; 2002; 2004), la dimensión institucional se relaciona con los intereses del estudiante hacia la universidad, su percepción de los servicios ofrecidos y la calidad de las estructuras académicas, aspectos que dependen principalmente del contexto universitario más que de las dinámicas familiares. Complementariamente, Olson (2000) y Olson et al. (2019) señala que una comunicación familiar abierta y estructurada puede proporcionar el soporte emocional necesario para que los estudiantes mantengan un compromiso positivo con la institución, fomentando estabilidad emocional y confianza en sus decisiones académicas. No obstante, dado que los factores clave de la dimensión institucional, como la infraestructura, los programas académicos y la calidad docente, son externos al núcleo familiar, la influencia de la comunicación familiar resulta significativa pero limitada en este ámbito.

Desde los estudios empíricos, según Soares et al. (2011), las percepciones sobre el ambiente institucional dependen principalmente de las interacciones directas de los estudiantes con la universidad, mientras que la familia actúa como un soporte mediador en etapas iniciales de adaptación. Pain (2015) enfatiza que la integración institucional está vinculada a características psicosociales del estudiante, como la autoeficacia y la motivación, moldeadas en parte por la familia, pero reforzadas por las experiencias académicas y sociales dentro de la universidad. Además, Muñoz et al. (2023) destacan que estrategias institucionales como el acompañamiento y monitoreo académico son fundamentales para fortalecer esta integración, lo que reduciría la dependencia del entorno familiar. Entonces, la influencia familiar se complementa con las interacciones y políticas institucionales, lo que explica la relación no predominante entre estas variables.

En suma, los resultados correlacionales evidencian una jerarquización en la relación de las dimensiones de la adaptación universitaria y la comunicación familiar. En las dimensiones Personal e Interpersonal, la influencia familiar es más limitada, ya que estas áreas están marcadas por factores individuales y externos como la autonomía, las habilidades sociales y las dinámicas del entorno universitario, lo que coloca estas correlaciones en un nivel de menor relevancia dentro del análisis general. En ese sentido, en las dimensiones Carrera y Estudio, la comunicación familiar adquiere un peso mayor, destacándose como un factor clave para la planificación vocacional, el compromiso académico y el desarrollo de hábitos de estudio, lo que las posiciona en un nivel intermedio dentro de la jerarquía de resultados. Para finalizar, en la dimensión Institucional, la influencia de la comunicación familiar es aún más secundaria, ya que las percepciones del estudiante sobre los recursos y servicios universitarios, aunque positivas, están fuertemente determinadas por el contexto institucional, situándola en un nivel de dependencia externa mayor.

Con respecto a los objetivos específicos descriptivos, se propuso describir los resultados tanto de la adaptación universitaria como de la comunicación familiar.

Los resultados obtenidos confirman que los niveles de adaptación universitaria entre los estudiantes son diversos. El nivel medio es predominante con un 74% de los participantes, seguido por el nivel alto con un 17%. Este hallazgo coincide con lo señalado por Almeida et al. (2000; 2002; 2004), quienes explican que la adaptación universitaria es un proceso multidimensional que varía según factores intrapersonales, interpersonales y contextuales. En este sentido, la prevalencia de niveles medios refleja un estado de transición adecuado en el que los estudiantes enfrentan desafíos en múltiples dimensiones, como el manejo del estrés académico, la integración social y la identificación vocacional. Asimismo, estos resultados están alineados con los estudios de Pasarella et al. (2004), y Pasarella y Terenzini (2005), quienes señalan que los niveles de adaptación pueden fluctuar dependiendo de las características individuales del estudiante, el apoyo familiar y los recursos proporcionados por la institución universitaria.

Los resultados del estudio también corroboran la variabilidad en los niveles de comunicación familiar entre los estudiantes. En este ámbito, predominan los niveles de comunicación regular (48.5%) y buena (45.8%). Estos hallazgos son consistentes con lo que propone Olson (2000) y Olson et al. (2019), quien señala que las familias según la calidad de la comunicación tienden a facilitar un entorno de apoyo emocional y resolución de conflictos o podrían propiciar limitaciones en la expresión de afectos o en la claridad de los mensajes. Además, estudios como el de Orrego y Rodríguez (2001) destacan que los patrones de comunicación pluralista y protector influyen en el bienestar emocional y en la autonomía de los estudiantes, lo que puede explicar las diferencias en los niveles reportados.

Estos resultados subrayan la necesidad de considerar la calidad de la comunicación intrafamiliar como un factor clave para comprender la dinámica de apoyo durante la transición a la vida universitaria.

5.2 Limitaciones del estudio

Una de las principales limitaciones de esta investigación sobre la relación entre adaptación universitaria y comunicación familiar radica en la escasez de estudios previos, tanto a nivel nacional como internacional, que aborden esta temática de manera directa, especialmente considerando las dimensiones específicas de la adaptación universitaria analizadas. Además, el uso de un muestreo no probabilístico limita la representatividad de la muestra, por lo que los resultados obtenidos no deben ser generalizados a otras poblaciones o contextos.

5.3. Aporte de la investigación

Esta investigación, realizada en el marco de la Maestría en Matrimonio y Familia, contribuye al estudio de las dinámicas familiares y su impacto en el desarrollo y adaptación de los jóvenes universitarios. En primer lugar, proporciona un análisis detallado sobre cómo las distintas dimensiones de la adaptación universitaria están vinculadas a la calidad de la comunicación familiar. Este enfoque no solo amplía el conocimiento sobre la transición hacia la vida universitaria, sino que también refuerza la importancia del entorno familiar en los procesos de desarrollo personal, social y académico de los estudiantes.

Desde la perspectiva de los estudios de la familia, esta tesis resalta cómo la comunicación intrafamiliar actúa como un factor de protección y soporte, pero también cómo su influencia puede variar según las necesidades y desafíos específicos de cada dimensión de la vida universitaria. Este hallazgo permite a las familias reflexionar sobre su rol en la formación integral de los jóvenes y ofrece a los profesionales del ámbito familiar nuevas herramientas teóricas y prácticas para trabajar con familias en contextos de transición educativa.

Finalmente, el trabajo aporta insumos valiosos para el diseño de programas de intervención tanto en el ámbito académico como en el familiar. Las instituciones educativas pueden utilizar los hallazgos para crear estrategias que incluyan talleres y actividades orientadas a fortalecer la comunicación familiar, mientras que los especialistas en estudios de la familia pueden emplear los resultados para asesorar a las familias sobre cómo mejorar su apoyo emocional y estructural durante esta etapa. En este sentido, la investigación no solo enriquece el ámbito académico, sino que también tiene un impacto práctico directo en la promoción del bienestar y el éxito de los estudiantes, consolidando la relevancia de las relaciones familiares en contextos educativos.

Conclusiones

Esta investigación sobre adaptación universitaria y comunicación familiar ha logrado cumplir con los objetivos específicos y el objetivo general establecidos en el planteamiento del problema, por lo que se han validado las hipótesis formuladas. En esa línea, se exponen las siguientes conclusiones:

Respecto al objetivo general de este estudio, se confirmó que existe una relación positiva moderada ($r = 0.437$, $p < 0.001$) entre la adaptación universitaria y la comunicación familiar en estudiantes de primer año de una universidad privada en Lima. Esto valida la hipótesis general y subraya la trascendencia del entorno familiar como un factor relevante para una adecuada transición universitaria. Ello implica que la comunicación familiar estaría relacionada con la estabilidad emocional y académica, lo que se vincula con el proceso de ajuste al entorno educativo.

El primer objetivo específico se propuso describir los niveles de adaptación universitaria. Sobre ello, se puede afirmar que un alto porcentaje de estudiantes mostró un nivel de adaptación universitaria medio (74%), seguido por un nivel alto (17%), lo que indica que la mayoría de estos adolescentes logran un ajuste adecuado a la vida universitaria. Asimismo, reflejaría su capacidad para afrontar los desafíos futuros de sus estudios.

El segundo objetivo específico se propuso describir el nivel de comunicación familiar. Respecto a ello, se encontró que los estudiantes perciben mayormente un nivel de comunicación familiar regular (48.5%) y buena (45.8%). Ello sugiere que la comunicación dentro del núcleo familiar tiende a ser funcional en la mayoría de los casos, pero aún existe un margen para mejorar la calidad de estas interacciones.

El tercer objetivo específico buscó determinar la relación entre las dimensiones de la adaptación universitaria y la comunicación familiar. Cabe resaltar que todas las hipótesis específicas esgrimidas en esta investigación fueron confirmadas, lo cual evidencia relaciones positivas entre cada una de las dimensiones de la adaptación universitaria y la comunicación familiar:

- La correlación entre la dimensión Personal y comunicación familiar es positiva baja ($r = 0.290$, $p < 0.001$). Esta sugiere que, aunque la comunicación familiar contribuye al bienestar físico y emocional del estudiante, otros factores intrínsecos e individuales desempeñarían un papel más predominante en esta dimensión.
- La correlación entre la dimensión Interpersonal y comunicación familiar es positiva baja ($r = 0.242$, $p < 0.001$). Ella refleja que la comunicación familiar, aunque relevante, tiene una influencia limitada en las interacciones sociales del estudiante dentro del entorno universitario. Estas serían más dependientes de las redes sociales y las oportunidades ofrecidas por la institución.

- La correlación entre la dimensión Carrera y comunicación familiar es positiva moderada ($r = 0.322$, $p < 0.001$). Este resultado evidencia que la comunicación familiar es clave en el desarrollo del compromiso vocacional y la claridad en las metas profesionales del estudiante, por lo que el diálogo familiar reforzaría la importancia del respaldo familiar en esta etapa.
- La correlación entre la dimensión Estudio y comunicación familiar es positiva moderada ($r = 0.390$, $p < 0.001$). Esta relación destaca que la comunicación familiar influye de manera significativa en el desarrollo de hábitos de estudio, organización del tiempo y competencias académicas, lo que fortalece el desempeño estudiantil desde los primeros meses en las aulas universitarias.
- La correlación entre la dimensión Institucional y comunicación familiar es positiva baja ($r = 0.298$, $p < 0.001$). Este resultado sugiere que, aunque la comunicación familiar contribuye a una percepción positiva de los servicios y recursos institucionales en esta universidad privada de clase media alta, esta dimensión también dependería, principalmente, de factores externos, como la percepción de la calidad de los servicios ofrecidos por la universidad en su campus.



Recomendaciones

Sobre la base de las conclusiones obtenidas, las recomendaciones siguientes están orientadas a fortalecer la comunicación familiar y los servicios brindados por la comunidad universitaria. En ese sentido, estas sugerencias están dirigidas a los estudiantes, a las familias, las universidades y los futuros investigadores, con el objetivo de mejorar los procesos de integración personal, académica y social.

Respecto a las familias de los estudiantes, se exponen estas acciones:

- Se puede fomentar una comunicación familiar abierta y efectiva. Para ello, las familias deberán crear espacios regulares de diálogo en los que los estudiantes puedan compartir sus experiencias, desafíos y logros universitarios. Esto mejoraría el soporte emocional y la motivación académica, lo que influiría positivamente en dimensiones como el estudio y la carrera.
- Se puede promover el equilibrio entre autonomía y apoyo. Es esencial que las familias permitan que los estudiantes desarrollen habilidades de independencia mientras mantienen un soporte constante, especialmente para fortalecer las dimensiones personal e interpersonal.

Respecto a los integrantes de la comunidad académica, desde los profesores, autoridades y área psicopedagógicas, se exponen estas acciones:

- Se debe diseñar talleres de orientación familiar. La institución debe organizar programas educativos dirigidos a las familias para sensibilizarlas sobre su rol en la adaptación universitaria. Estos talleres pueden enfocarse en la importancia de la comunicación familiar y en estrategias prácticas para fortalecerla.
- Se debe fortalecer los servicios de acompañamiento académico y emocional. Se recomienda que las universidades ofrezcan servicios integrales que aborden no solo el rendimiento académico, sino también el bienestar emocional y social del estudiante. Ello implicaría el diseño de talleres o ponencias en los que se busque desarrollar habilidades comunicativas para el contexto familiar.

Respecto a los estudiantes, se exponen estas acciones:

- Se debe potenciar habilidades de comunicación interpersonal. Es fundamental que los estudiantes desarrollen competencias comunicativas que les permitan relacionarse efectivamente con sus pares, docentes y figuras de autoridad en el entorno universitario. Esto puede lograrse a través de talleres de habilidades sociales ofrecidos por la universidad.

- Se debe promover hábitos de estudio autónomos. Ello implicaría que los estudiantes conozcan y utilicen los recursos institucionales como bibliotecas, asesorías académicas y plataformas virtuales para fortalecer su desempeño en la dimensión estudio.
- Se puede potenciar activamente actividades extracurriculares. Estas actividades pueden contribuir significativamente a la integración interpersonal, la formación de redes sociales saludables y una identificación más cercana con la institución.

Respecto a los futuros investigadores que se tracen como objetivo indagar la importancia de la familia en el nivel universitario, se exponen estas acciones:

- Se puede ampliar las muestras de estudio. Se sugiere replicar esta investigación con muestras más diversas, tanto en términos de contextos socioculturales como de tipo de universidades, para validar los resultados obtenidos y explorar variaciones en diferentes entornos.
- Se puede explorar variables mediadoras y moderadoras. Es decir, en futuros estudios, se podrían analizar el impacto de factores como el nivel socioeconómico, el tipo de familia, los estilos de crianza o las expectativas académicas en la relación entre la comunicación familiar y la adaptación universitaria.
- Se puede evaluar intervenciones familiares. Investigaciones futuras podrían centrarse en medir el impacto de programas diseñados específicamente para mejorar la comunicación familiar en el contexto universitario.

Estas recomendaciones buscan fortalecer la interacción entre los actores clave en el proceso de adaptación universitaria, es decir las familias, estudiantes e instituciones, para así garantizar un entorno favorable para el éxito académico, personal y social de los estudiantes de primer año.

Referencias

- Alarcón, R. (2013). *Métodos y diseños de investigación del comportamiento*. Lima: Editorial Universitaria de la Universidad Ricardo Palma.
- Almeida, L. S. (1998). Questionário de vivências acadêmicas para jovens universitários: Estudos de construção e de validação. *Revista Galego-portuguesa de Psicoloxía e Educación*, 3, 113-130. <https://ruc.udc.es/dspace/handle/2183/6662>
- Almeida, L. S., Soares, A. P., & Ferreira, J. A. G. (2000). Transição para o ensino superior: apresentação de questionário de vivências acadêmicas (QVA). Recuperado el 3 de enero de 2024, de <https://hdl.handle.net/1822/12081>
- Almeida, L. S., Ferreira, J. A. & Soares, A. P. (2002). Questionário de Vivências Acadêmicas: Construção e validação de uma versão reduzida (QVA-r). *Avaliação Psicológica, Coimbra*, 1(2), 81-93, <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/avp/v1n2/v1n2a02.pdf>
- Almeida, L. S., Soares, A. P., & Freitas, A. C. (2004). Integración y adaptación académica en la universidad: estudio considerando la titulación y el sexo. *Revista Galego-portuguesa de Psicoloxica e Educación*, 11, 169-182. <https://ruc.udc.es/dspace/handle/2183/6993>
- Anderson, S. A. (1986). Cohesion, adaptability and communication: A test of an Olson circumplex model hypothesis. *Family Relations*, 289-293. <https://doi.org/10.2307/583637>
- Aquino, J. (2016). *Adaptación a la vida universitaria y resiliencia en becarios* [Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio de tesis PUCP. <https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/7706>
- Arango Arango, M. Z., Rodríguez, A. M., Benavides, M. S. y Ubaque, S. L. (2016). Los axiomas de la comunicación humana en Paul Watzlawick, Janet Beavin, Don Jackson y su relación con la Terapia Familiar Sistémica. *Revista Fundación Universitaria Luis Amigó*, 3(1), 33-50. <https://revistas.ucatolicalluisamigo.edu.co/index.php/RFunlam/article/view/1887>
- Aragon Mamani, P. (2021). *Influencia de las características individuales y del hogar en la elección de una carrera universitaria STEM por los jóvenes en Perú, 2019* [Trabajo académico de maestría, Universidad del Pacífico]. Repositorio de la Universidad del Pacífico <https://repositorio.up.edu.pe/handle/11354/3547>
- Araujo, E. (2007). Comunicación con los padres y factores de personalidad situacional en adolescentes de Educación Superior. *Cultura*, 21, 13-30. https://www.revistacultura.com.pe/revistas/RCU_21_1_comunicacion-con-los-padres-y-factores-de-personalidad-situacional-en-adolescentes-de-educacion-superior.pdf
- Araujo, E. (2008). Comunicación padres-adolescentes y estilos y estrategias de afrontamiento del estrés en escolares adolescentes de Lima. *Cultura*, 22, 227-246.

https://www.revistacultura.com.pe/revistas/RCU_22_1_comunicacion-padres-adolescente-y-estilos-y-estrategias-de-afrontamiento-del-estres-en-escolares-adolescentes-de-lima.pdf

- Araujo, E., Ucedo, V. y Bueno, R. (2018). Validación de la Escala de Comunicación Padres-Adolescente en jóvenes universitarios de Lima. *Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria*, 12(1), 253-272. Doi: <http://dx.doi.org/10.19083/ridu.12.560>
- Arrué, A. (2021). Comunicación familiar y desempeño académico con educación a distancia en estudiantes de administración de la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, Lima, 2021. [Tesis de maestría, Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima]. Repositorio Institucional – FTPCL. <https://repositorio.ftpcl.edu.pe/handle/20.500.12850/729>
- Avendaño, C. S. (2006). ¿Cuestión de método? Sobre los cursos remediales universitarios de expresión escrita. *Revista Educación*, 30(1), 65-81. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/educacion/article/view/1795>
- Barnes, H. L., & Olson, D. H. (1982). Parent-Adolescent Communication. En Olson, D.H, McCubbin, H.I., Barnes, H., Larsen, A., Muxen M. y Wilson M. (eds), *Family inventories: Inventories used in a national survey of families across the family life cycle*, 43-49. St. Paul, MN: University of Minnesota.
- Barnes, H. L., & Olson, D. H. (1985). Parent-adolescent communication and the circumplex model. *Child development*, 438-447. <https://doi.org/10.2307/1129732>
- Benites, R. (2021). La Educación Superior Universitaria en el Perú post-pandemia. Documento de política pública. Recuperado el 1 de enero de 2024, de <https://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/176597>
- Boiccco, R., Cacciopo, M., Laghi, F., & Taffà, M. (2013). Factorial and Construct Validity of FACES IV Among Italian Adolescents. *Journal of Child and Family Studies*, 22, 962-970. <https://link.springer.com/article/10.1007/s10826-012-9658-1>
- Bronfenbrenner, U. (1986). Ecology of the Family as a Context for Human Development: Research Perspectives. *Developmental Psychology*, 22(6), 723–742. <https://doi.org/10.1037/0012-1649.22.6.723>
- Bueno, R. (1996). *Validación, confiabilidad y correlación entre las escalas de comunicación padres-adolescente y satisfacción familiar en estudiantes de una Universidad Nacional de Lima* [Tesis de maestría inédita]. Universidad de San Martín de Porres].
- Bueno, R., Tomas, A. y Araujo, E. (1998). Autocontrol y niveles de comunicación con sus padres y de satisfacción familiar en escolares de colegios nacionales de Lima. *Revista Wiñay Yachay*, 2 (3), 33 – 52.

- Bulnes, M., Ponce, C., Huerta, R., Santivañez, R., Riveros, M., Aliaga, J. e Hidalgo, J. (1999). Calidad de vida y comunicación familiar en madres adolescentes. *Revista de Investigación Psicológica*, 2(2), 99-113. <https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/psico/article/view/4903>
- Burr, W. R., & Lowe, T. A. (1987). Olson's circumplex model: A review and extension. *Family Science Review*, 1(1).
<https://scholar.archive.org/work/gxilfb6jzbzhttlujtji7svpmrq/access/wayback/http://www.familyscienceassociation.org/sites/default/files/Vol%201%20No%201%20Article%201.PDF>
- Carrillo Minaburo, L. E. (2013). *Conocer los Factores que Intervienen en el Desarrollo de los Siete Vectores de Arthur W. Chickering en el Estudiante Universitario* [Tesis de maestría, Tecnológico de Monterrey]. Repositorio institucional RITEC.
<https://repositorio.tec.mx/handle/11285/619565>
- Castro-Martín, T., Cortina, C., Martín García, T. y Pardo, I. (2011). Maternidad sin matrimonio en América Latina: Análisis comparativo a partir de datos censales. En *Notas de Población* 93 (pp. 37-76). <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/c66af67a-6e35-49d0-bace-e0b3ad7af45a/content>
- Cava, M. (2003). Comunicación familiar y bienestar psicosocial en adolescentes. *Actas del VIII Congreso Nacional de Psicología Social*, 1(1), 23-27.
https://www.academia.edu/download/35412848/comunic_familiar_y_bienestar_psicosocial_en_adolesc.pdf
- Centro Nacional de Planeamiento Estratégico (CEPLAN). (2023). Incremento de jóvenes que no estudian ni trabajan (NiNis). Recuperado el 1 de enero de 2024, de <https://observatorio.ceplan.gob.pe/ficha/t31>
- Chacaltana Hernández, K. M. (2022a). Adaptación universitaria en estudiantes de psicología de una universidad pública de Ica 2017-2020 (Doctoral dissertation, Universidad Femenina del Sagrado Corazón).
https://repositorio.unife.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/20.500.11955/1028/Chacaltana%20Hern%C3%A1ndez,%20KM_2022.pdf?sequence=3
- Chacaltana Hernández, K. M. (2022b). Adaptación Universitaria: Revisión Sistemática de las Vivencias Académicas. *Conocimiento, Investigación y Educación CIE*, 2(15).
<https://ojs.unipamplona.edu.co/index.php/cie/article/view/1564>
- Chau, C. y Saravia, J. C. (2014). Adaptación universitaria y su relación con la salud percibida en una muestra de jóvenes de Perú. *Revista Colombiana de Psicología*, 23(2), 269-284. <https://doi.org/10.15446/rcp.v23n2.41106>

- Child Trends. (2013). Mapa mundial de la familia 2013: Los cambios en la familia y su impacto en el bienestar de la niñez. Recuperado el 7 de enero de 2024, de <https://ifstudies.org/ifs-admin/resources/mapamundialfamilia-2013.pdf>
- Cluff, R. B., Hicks, M. W., & Madsen Jr., Ch. (1994). Beyond the circumplex model: I. A moratorium on curvilinearity. *Family process*, 33(4), 455-470. <https://doi.org/10.1111/j.1545-5300.1994.00455.x>
- Cohen, J. (1988). *Statistical power analysis for the behavioral sciences* (2nd ed.). Routledge Academic. <https://doi.org/10.4324/9780203771587>
- Copez-Lonzoy, A., Villarreal-Zegarra, D. y Paz-Jesús, Á. (2016). Propiedades psicométricas de la Escala de Comunicación Familiar en estudiantes universitarios. *Revista Costarricense de Psicología*, 35(1), 37-52. <https://dx.doi.org/10.22544/rcps.v35i01.03>
- Cotler, J. (2016). Educación Superior e Inclusión Social. Un estudio cualitativo de los beneficiario/as del programa Beca 18. https://www.pronabec.gob.pe/modPublicaciones/download/serie7_educacionsuperior.pdf
- Escalante López, J. I., Medina Valderrama, C. J. y Vásquez Muñoz, A. (2023). La deserción universitaria: un problema no resuelto en el Perú. *Hacedor AIAPÆC*, 7(1), 60–72. <https://doi.org/10.26495/rch.v7i1.2421>
- Espejel García, M. V. y Jiménez García, M. (2019). Nivel educativo y ocupación de los padres: Su influencia en el rendimiento académico de estudiantes universitarios. *RIDE Revista Iberoamericana Para La Investigación y El Desarrollo Educativo*, 10(19). <https://doi.org/10.23913/ride.v10i19.540>
- Faná del Valle Villar, A., De la Rosa Ruiz, D., & Ibanez-Ayuso, M. J. (2022). Bibliometric analysis of scientific production on student adaptation to college. *HUMAN REVIEW. International Humanities Review*, 13(3), 1–14. <https://doi.org/10.37467/revhuman.v11.4031>
- Fernández Baquero, E. (2012). Definición jurídica de la familia en el derecho romano. <https://digibug.ugr.es/handle/10481/24794>
- Fernández, M. (2003). La familia vista a la luz de la constitución y los derechos fundamentales: aproximación a un análisis crítico de las instituciones familiares. *Foro jurídico*, (02), 118-122. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/forojuridico/article/download/18290/18536/#:~:text=Uni%C3%B3n%20estable%20de%20var%C3%B3n%20y,el%20orden%20personal%20y%20patrimonial>
- Ferreira, M. M., Avitabile, C., Botero Álvarez, J., Haimovich Paz, F. y Urzúa, S. (2017). Momento decisivo: la educación superior en América Latina y el Caribe. Resumen. Washington, DC: Banco Mundial. Recuperado el 29 de diciembre de 2023, de

<https://openknowledge.worldbank.org/server/api/core/bitstreams/921c0f2e-6aa3-512e-be0c-20efb0a3493b/content>

- Figuera, P., Dorio, I. y Forner, A. (2003). Las competencias académicas previas y el apoyo familiar en la transición a la universidad. *Revista de Investigación Educativa*, 21(2), 349–369. Recuperado a partir de <https://revistas.um.es/rie/article/view/99251>
- Franco, A. y Ñopo, H. (2018). Ser joven en el Perú. Educación y Trabajo. OXFAM: Lima. Recuperado el 1 de enero de 2024, de <https://www.grade.org.pe/wp-content/uploads/AI37.pdf>
- García de Fanelli, A. y Adroque de Deane, C. (2015). Abandono de los estudios universitarios: dimensión, factores asociados y desafíos para la política pública. *Revista Fuentes*, 16, 85-106. <https://idus.us.es/handle/11441/33887>
- Gallegos, S. (2006). *Comunicación familiar: un mundo de construcciones simbólicas y relacionales*. Editorial Universidad de Caldas.
- Hernández Córdoba, A. (2011). La familia como unidad supervivencia, de sentido y de cambio en las intervenciones psicosociales: intenciones y realidades. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 3(1). Recuperado a partir de <https://revistaumanizales.cinde.org.co/rllcsnj/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/307>
- Hernández, R. y Mendoza, C. (2023). Metodología de la investigación. Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta (Segunda edición). McGraw-Hill Interamericana Editores S.A. de C.V.
- Hillaker, B. D., Brophy-Herb, H. E., Villarruel, F. A. & Hass, B. E. (2008). The contributions of parenting to social competences and positive values in middle school youth: Positive family communication, maintaining standards, and supportive family relationships. *Family Relations*, 57(5), 591-601. doi: <https://doi.org/10.1111/j.1741-3729.2008.00525.x>
- Huarcaya, G. (2021). Perspectivas sociodemográficas de las familias peruanas en la llegada del Bicentenario. En Bobadilla, F. (Ed.). *La Peruanidad en el Bicentenario*. Ensayos de comprensión. Lima: Yachay.
- Hyde, J. S., Canning, E. A., Rozek, C. S., Clarke, E., Hulleman, C. S., & Harackiewicz, J. M. (2017). The role of mothers' communication in promoting motivation for math and science course-taking in high school. *Journal of Research in Adolescence*, 27(1), 49-64. doi: <https://doi.org/10.1111/jora.12253>
- Instituto Nacional de Estadística (INEI). (2017). Perú: Perfil sociodemográfico. Informe nacional. Recuperado el 7 de abril de 2024, de https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1539/index.html

- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). (2019). Perú: Tipos y ciclos de vida de los hogares. Censos Nacionales 2017. Recuperado el 7 de enero de 2024, de https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1711/
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). (2020). Perú, Encuesta Demográfica y de Salud Familiar Endes 2020. Recuperado el 7 de enero de 2024, de https://proyectos.inei.gob.pe/endes/2020/INFORME_PRINCIPAL_2020/INFORME_PRINCIPAL_ENDES_2020.pdf
- Instituto Nacional de Estadística e Informática. (INEI) (2021a). Perú: Estado de la Población en el año del Bicentenario, 2021. Recuperado el 7 de enero de 2024, de https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1803/libro.pdf
- Instituto Nacional de Estadística (INEI). (2021b). Ficha técnica. Encuesta Nacional de Hogares 2021. Recuperado el 7 de abril de 2024, de https://www.inei.gob.pe/media/encuestas/documentos/enaho/Ficha_tecnica_2021.pdf
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). (2022). Indicadores de Educación según departamento, 2011-2021. Recuperado el 1 de enero de 2024, de https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1871/libro.pdf
- Instituto para el Matrimonio y la Familia de la Universidad Católica San Pablo (IMF-UCSP). (2021). *Encuesta nacional sobre familia Perú 2022*. <https://ucsp.edu.pe/encuesta-de-familia-2022/>
- IPSOS. (2021). *El hogar peruano 2021*. Recuperado el 7 de abril de 2024, de <https://www.ipsos.com/es-pe/el-hogar-peruano-2021>
- Koerner, A. F., & Fitzpatrick, M. A. (2002). Toward a theory of family communication. *Communication Theory*, 12(1), 70–91. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2885.2002.tb00260.x>
- Koutra, K., Triliva, S., Roumeliotaki, T., Lionis, C., & Vgotzas, A. (2012). Cross-cultural adaptation and validation of the Greek version of the Family Adaptability and Cohesion Evaluation Scales IV package (FACES IV package). *Journal of Family Issues*, 34(12), 1647-1672. <https://doi.org/10.1177/0192513X12462818>
- Lavado, P., Martínez, J. y Yamada, G. (2014). Una promesa incumplida. La calidad de la educación superior universitaria y el subempleo profesional en el Perú. Recuperado el 1 de enero de 2024, de <http://www.bcrp.gob.pe/docs/Publicaciones/Documentos-deTrabajo/2014/documento-de-trabajo-21-2014.pdf>

- Lesthaeghe, R. (2020). The second demographic transition, 1986-2020: sub-replacement fertility and rising cohabitation-a global update. *Genus*, 76(10). <https://doi.org/10.1186/s41118-020-00077-4>
- Lobato Fraile, C. y Guerra Bilbao, N. (2016). La tutoría en la educación superior en Iberoamérica: Avances y desafíos. <https://addi.ehu.es/handle/10810/25406>
- López-Ordoñez, D. A. (2017). De la familia sistémica a la familia global: Apuntes sobre la familia y sus dinámicas desde el enfoque sistémico y la sociología de la globalización. *Revista Lumen Gentium*, 1(2), 36-46. <https://revistas.unicatolica.edu.co/revista/index.php/LumGent/article/view/50>
- Magnuson, K., & Berger, L. M. (2009). Family Structure States and Transitions: Associations with Children's Wellbeing During Middle Childhood. *Journal of marriage and the family*, 71(3), 575–591. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2009.00620.x>
- Márquez Rodríguez, D. P., Ortiz Urazán, S. C., & Rendón Arango, M. I. (2009). Cuestionario de Vivencias Académicas en su versión reducida (QVA-r): un análisis psicométrico. *Revista Colombiana de Psicología*, 18(1), 33-52. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80412413004>
- Merlino, A., Ayllón, S., & Escanés, G. (2011). Variables que influyen en la deserción de estudiantes universitarios de primer año. Construcción de índices de riesgo de abandon. *Actualidades Investigativas en Educación*, 11(2). <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/aie/article/view/10189>
- Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (MIMP). (2016). Plan Nacional de Fortalecimiento a las Familias 2016-2021. Recuperado el 7 de enero de 2024, de <https://www.mimp.gob.pe/files/planes/PLANFAM-2016-2021.pdf>
- Munizaga Mellado, F. R., Cifuentes Orellana, M. B., & Beltrán Gabriele, A. J. (2018). Student retention and dropout in Higher Education in Latin America and the Caribbean: A systematic review. *Education Policy Analysis Archives*, 26, 61. <https://doi.org/10.14507/epaa.26.3348>
- Muñoz, L. A., Huamán Mesía, L., & Vilchez Gonzales, O. (2023). Sistematización de estrategias de acompañamiento y monitoreo del desempeño académico de estudiantes universitarios de primer año. *Spirat*, 1(1), 27–38. <https://doi.org/10.20453/spirat.v1i1.4322>
- Nakamura, A. R. (2022). Factores asociados a la adaptación universitaria de estudiantes bajo el contexto de la pandemia COVID-19. [Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio de tesis PUCP. <https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio//handle/20.500.12404/23322>

- National Center for Education Statistics (NCES). (2023). International Educational Attainment. Condition of Education. U.S. Department of Education, Institute of Education Sciences. Recuperado el 29 de diciembre de 2023, de <https://nces.ed.gov/programs/coe/indicator/cac>
- Oliva, E., & Villa, V. J. (2014). Hacia un concepto interdisciplinario de la familia en la globalización. *Justicia juris*, 10(1), 11-20. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1692-85712014000100002&script=sci_arttext
- Olson, D. H., Sprenkle, D. H. & Russell, C. S. (1979). Circumplex model of marital and family systems: I. Cohesion and adaptability dimensions, family types, and clinical applications. *Family Processes*, 18(1), 3-28. doi: <https://doi.org/10.1111/j.1545-5300.1979.00003.x>
- Olson, D., Russell, C., & Sprenkle, D. (1989). Circumplex model: Systemic Assessment and Treatment of Families. New York: Haworth Press. <https://doi.org/10.4324/9781315804132>
- Olson, D. H. (2000). Circumplex model of marital and family systems. *Journal of family therapy*, 22(2), 144-167. <https://doi.org/10.1111/1467-6427.00144>
- Olson, D., Gorall, D., & Tiesel, J. (2006). FACES IV Package. Administration Manual. Minnesota: Life Innovations. Recuperado el 29 de diciembre de 2023, de <https://media.gopll.com/documents/FACES%20IV.pdf>
- Olson, D. (2011). FACES IV and the circumplex model: Validation study. *Journal of marital and family therapy*, 37(1), 64-80. <https://doi.org/10.1111/j.1752-0606.2009.00175.x>
- Olson, D. H., Waldvogel, L., & Schlieff, M. (2019). Circumplex model of marital and family systems: An update. *Journal of Family Theory & Review*, 11(2), 199-211. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/jftr.12331>
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OECD). (2015). Panorama de la educación 2014: Indicadores de la OCDE, Fundación Santillana, Madrid. <https://doi.org/10.1787/eag-2014-es>
- Orrego, V. O., & Rodríguez, J. (2001). Family communication patterns and college adjustment: The effects of communication and conflictual independence on college students. *The Journal of Family Communication*, 1(3), 175-189. https://doi:10.1207/S15327698JFC0103_02
- Ortiz, E. L. (2015). Cinco axiomas de la emoción humana: una clave emocional para la terapia familiar. *Revista de psicoterapia*, 26(100), 147-162. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5399366.pdf>
- Pain, O. (2015). Características psicosociales, integración institucional y cambios asociados al tiempo en estudiantes universitarios [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú] Repositorio Institucional PUCP. <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/6343>

- Pardo, A., & San Martín, R. (2015). *Análisis de datos en ciencias sociales y de la salud II*. Síntesis.
- Pascarella, E. T., Pierson, C. T., Wolniak, G. C., & Terenzini, P. T. (2004). First-generation college students: Additional evidence on college experiences and outcomes. *Journal of Higher Education*, 75(3), 249-284. <https://doi.org/10.1080/00221546.2004.11772256>
- Pascarella, E., & Terenzini, P. (2005). *How college affects students (Vol. 2): A third decade of research*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Pascarella, E. (2006). How College Affects Students: Ten Directions for Future Research. *Journal of College Student Development*, 47(5), 508–520. <https://muse.jhu.edu/article/201903>
- Pascual, J. M., & Jiménez, D. F. L. (2017). Bases teóricas de la Ecología Humana de la Comunicación. In *Del verbo al bit* (pp. 364-384). Sociedad Latina de Comunicación Social. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6063937>
- Plácido, A. (2013). El modelo de familia garantizado en la Constitución de 1993. *Derecho PUCP*, (71), 77-108. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/derechopucp/article/view/8898&hl=es&sa=T&oi=gsb&ct=res&cd=0&d=1287775242875927834&ei=KuQKZqjINZu36rQP-KuC8AM&scsig=AFWwaeZUSssXHbhnRDA6OPmCLiU>
- Plataforma Nacional de Datos Abiertos. (s.f.). Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) 2022 - [Instituto Nacional de Estadística e Informática – INEI]. Recuperado el 7 de abril de 2024, de <https://www.datosabiertos.gob.pe/dataset/encuesta-nacional-de-hogares-enaho-2022-instituto-nacional-de-estad%C3%ADstica-e-inform%C3%A1tica-%E2%80%93>
- Ramos, C. (1994). La idea de familia en el Código Civil Peruano. *THEMIS Revista de Derecho*, (30), 97-107. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5109856.pdf>
- Reaño Ortiz, M. E. (2014). *La participación de los padres de familia y su relación con el proceso de adaptación del estudiante en la universidad*. [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú] Repositorio Institucional PUCP. <https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/6169>
- Rodrigo, M. J., Máiquez, M. L., García, M., Mendoza, R., Rubio, A., Martínez, A y Martín, J. C. (2004). Relaciones padres-hijos y estilos de vida en la adolescencia. *Psicothema*, 16(2), 203-210. <https://www.redalyc.org/pdf/727/72716205.pdf>
- Salazar, S. (2024). Relación entre funcionamiento familiar y estrategias de afrontamiento con la adaptación universitaria en jóvenes estudiantes de Trujillo [Tesis de maestría, Universidad Peruana Cayetano Heredia]. Repositorio Institucional. <https://repositorio.upch.edu.pe/handle/20.500.12866/16145>

- Sánchez-Arias, L. C., & Callejas-Callejas, A. (2020). Familia y universidad: participación de la familia en el contexto educativo universitario. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 12(2), 47-67. <https://revistasojs.ucaldas.edu.co/index.php/revlatinofamilia/article/view/2546>
- Scott, M. E., DeRose, L. F., Lippman, L. H. y Cook, E. (2013) ¿Dos, uno o ningún padre? Condiciones de vida de los niños y sus logros educativos alrededor del mundo. En *Child Trends, Mapa mundial de la familia 2013: Los cambios en la familia y su impacto en el bienestar de la niñez* (pp. 48-71). <https://ifstudies.org/ifs-admin/resources/mapamundialfamilia-2013.pdf>
- Secretaría Nacional de la Juventud (Senaju) y Ministerio de Educación (Minedu). (2015). Guía de orientación de estudios. Recuperado el 6 de enero de 2024, de https://www.minedu.gob.pe/DelInteres/Publicaciones/guia_estudios/
- Secretaría Nacional de la Juventud (Senaju). (2019). Política Nacional de Juventud. <https://juventud.gob.pe/wp-content/uploads/2019/12/Politica-Nacional-de-la-Juventud.pdf>
- Secretaría Nacional de la Juventud (Senaju). (2022). Informe Nacional de Juventudes 2021: reactivación económica y brechas pendientes. <https://juventud.gob.pe/wp-content/uploads/2022/12/Informe-Nacional-de-Juventudes-2021-Reactivacion-economica-y-brechas-pendientes.pdf>
- Silva, A. J. (2021). *Sentido de coherencia y adaptación universitaria en becario Beca 18 que migra a Lima Metropolitana* [Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio de Tesis PUCP. <https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio//handle/20.500.12404/19566>
- Soares, A. P., Almeida, L. S. y Guisande, M. A. (2011). Ambiente académico y adaptación a la universidad: un estudio con estudiantes de 1er año de la universidad Do Minho. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, 99-121. <https://repositorium.sdum.uminho.pt/handle/1822/12101>
- Social Trends Institute. (2012). El dividendo demográfico sostenible. ¿Qué tienen que ver el matrimonio y la fecundidad con la economía? <https://fadep.org/wp-content/uploads/2017/01/DividendoDemograficoSostenible-2.pdf>
- Suárez-Guerrero, C., Revuelta-Domínguez, F.-I., & Rivero Panaqué, C. (2020). Appraisalment of digital competence in students with high performance in Peru. *Education Policy Analysis Archives*, 28, 126. <https://doi.org/10.14507/epaa.28.5112>
- Superintendencia Nacional de Educación Superior Universitaria (Sunedu). (2021). *Registro Nacional de Trabajos de Investigación*. Recuperado el 6 de enero de 2024, de <http://renati.sunedu.gob.pe/>

- Swail, W. S. (1995). *The development of a conceptual framework to increase student retention in science, engineering, and mathematics programs at minority institutions of higher education*. [Tesis de doctorado, The George Washington University]. <https://files.eric.ed.gov/fulltext/ED396921.pdf>
- Swail, W. S. (2004). *The art of student retention: a handbook for practitioners and administrators*. Educational Policy Institute. <https://files.eric.ed.gov/fulltext/ED485498.pdf>
- Torrado, U. (s.f.). Nueva dinámica en las familias peruanas. Recuperado el 7 de abril de 2024, de https://www.datum.com.pe/new_web_files/files/pdf/nuevas_dinamicas_en_las_familias_peruanas.pdf
- Torres-Escobar, G. A., & Botero, L. (2021). Factores asociados al compromiso académico en universitarios de carreras virtuales: Revisión de las principales teorías e instrumentos. *Panorama*, 15(28), 54-76. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=343965146003>
- UNESCO-IESALC. (2020). *Hacia el acceso universal a la educación superior: tendencias internacionales*. UNESCO: París. Recuperado el 29 de diciembre de 2023, de <https://www.iesalc.unesco.org/wp-content/uploads/2020/11/acceso-universal-a-la-ES-ESPANOL.pdf>
- Universidad del Páccico. (s.f.). 11 tipos de familias. Recuperado el 7 de abril de 2024, de <https://familiasperuanas.pe/>
- Velázquez, L. E. T., Silva, P. O., Garduño, A. G., & Luna, A. G. R. (2008). Dinámica familiar en familias con hijos e hijas. *Revista intercontinental de psicología y educación*, 10(2), 31-56. <https://www.redalyc.org/pdf/802/80212387003.pdf>
- Viale, H. (2014). Una aproximación teórica a la deserción estudiantil universitaria. *Revista Digital de Investigación en Docencia universitaria*, 8(1), 59-75. <https://revistas.upc.edu.pe/index.php/docencia/article/view/366/346>
- Vries, W. D., León Arenas, P., Romero Muñoz, J. F., & Hernández Saldaña, I. (2011). ¿Desertores o decepcionados? Distintas causas para abandonar los estudios universitarios. *Revista de la educación superior*, 40(160), 29-49. <https://www.scielo.org.mx/pdf/resu/v40n160/v40n160a2.pdf>
- Watzlawick, P., Beavin Bavelas, J., y Jackson, D. D. (2006). *Teoría de la comunicación humana: interacciones, patologías y paradojas*. Herder Editorial.
- Whitchurch, G. G., & Dickson, F. C. (1999). Family Communication. In: Sussman, M.B., Steinmetz, S.K., Peterson, G.W. (eds) *Handbook of Marriage and the Family*. Springer, Boston, MA. https://doi.org/10.1007/978-1-4757-5367-7_26

- Zárate Amador, A. R. (2015). *Los jóvenes no acentúan jóvenes. Inventario cacográfico y reglas ortográficas rentables de estudiantes universitarios de nuevo ingreso*. [Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú] Repositorio Institucional PUCP. <https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/13876>
- Zárate Amador, A. R. (2019). *Autoeficacia hacia la lectura, comprensión de lectura y rendimiento académico en estudiantes de primer ingreso de una universidad privada de Lima*. [Tesis de maestría, Universidad de San Martín de Porres] Repositorio Institucional PUCP. <https://repositorio.usmp.edu.pe/handle/20.500.12727/4587>
- Zhang, Y. (2020). Quality matters more than quantity: Parent–Child communication and adolescents' academic performance. *Frontiers in Psychology*, 11, 1203. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2020.01203>



Apéndices

Apéndice A. Cuestionario de Vivencias Académicas, versión reducida (QVA-r), adaptado y validado por Márquez Rodríguez, Ortiz Urazán & Rendón Arango (2009)

- [1] No tiene ninguna relación conmigo; totalmente en desacuerdo; nunca sucede.
- [2] Tiene poca relación conmigo; bastante en desacuerdo; pocas veces sucede.
- [3] Algunas veces de acuerdo y otras en desacuerdo; algunas veces sucede, otras no.
- [4] Muy relacionado conmigo; muy de acuerdo; sucede bastantes veces.
- [5] Siempre relacionado conmigo; totalmente de acuerdo; siempre sucede.

1. Hago amistades con facilidad en mi universidad.
2. Creo que puedo desarrollar nuevos aspectos personales (prestigio, estabilidad, solidaridad) por medio de la carrera que elegí.
3. Aunque fuera posible no me cambiaría de universidad.
4. Presento cambios en mi estado de ánimo (inestabilidad emocional).
5. Cuando pienso en mi pasado, consigo identificar las razones que me llevaron a elegir esta carrera.
6. Habitualmente me encuentro poco acompañado por otros compañeros de la universidad.
7. Elegí bien la carrera que estoy estudiando.
8. Tengo capacidades y vocación para el área profesional que elegí.
9. Me siento triste o abatido(a).
10. Organizo bien mi tiempo.
11. Últimamente me he sentido confundido(a) y desorientado(a).
12. Me gusta la universidad en la que estudio.
13. Hay situaciones en las que siento que pierdo el control.
14. Me siento comprometido(a) con la carrera que elegí.
15. Conozco bien los servicios que presta mi universidad.
16. Me gustaría terminar mis estudios en la universidad en la que me encuentro actualmente.
17. Últimamente me he sentido pesimista.
18. Las notas que he obtenido han sido buenas y me han permitido avanzar en la carrera.
19. Mis compañeros de curso son importantes para mi crecimiento personal.
20. Cuento con capacidades de aprendizaje para responder a mis expectativas en el estudio.
21. Siento cansancio y somnolencia durante el día.
22. Creo que la carrera que elegí permite desarrollarme profesionalmente.
23. Siento confianza en mí mismo(a).

24. Siento que tengo un buen grupo de amigos en la universidad.
25. Me siento a gusto con un alto ritmo de trabajo.
26. Me he sentido solo(a) durante el último tiempo (meses o semestre).
27. He establecido buenas relaciones con mis compañeros de curso.
28. Tengo momentos de angustia.
29. Utilizo la biblioteca de la universidad.
30. Se me dificulta encontrar un compañero(a) de estudio que me ayude a resolver un problema personal.
31. Se me dificulta concentrarme en una tarea durante mucho tiempo.
32. Planifico las actividades que debo realizar diariamente.
33. Tengo relaciones de amistad cercana con compañeros de universidad de ambos sexos.
34. Mantengo al día mis deberes académicos.
35. Mi incapacidad para organizar bien el tiempo hace que tenga bajo desempeño académico.
36. Se me facilita iniciar una conversación con nuevos compañeros.
37. Elegí una carrera de acuerdo con mis aptitudes y capacidades.
38. Se me conoce como una persona amigable y simpática.
39. Pienso en muchas cosas que me ponen triste.
40. Procuo compartir con mis compañeros de curso fuera de los horarios de clase.
41. Sé establecer prioridades con respecto a las actividades en las que invierto mi tiempo.
42. Tomo la iniciativa para invitar a mis amigos a salir.
43. Mis relaciones de amistad son cada vez más estables, duraderas e independientes.
44. Logro tomar buenos apuntes en las clases.
45. Me siento físicamente débil.
46. Mi universidad no me genera interés.
47. Siento que voy a lograr ser eficaz en la preparación de mis exámenes.
48. La biblioteca de la universidad se encuentra bien dotada (cantidad y variedad de bibliografía).
49. Procuo organizar la información obtenida en las clases.
50. Me gusta el sector donde está ubicada mi universidad.
51. Me siento decepcionado(a) de mi carrera.
52. Tengo dificultad para tomar decisiones.
53. Tengo buenas capacidades para el estudio.
54. Mis gustos personales fueron decisivos para elegir mi carrera.
55. Me he sentido ansioso(a).

- 56. Estoy estudiando una carrera diferente a la que siempre quise.
- 57. Soy puntual para llegar al inicio de las clases.
- 58. Mi universidad posee buena infraestructura.
- 59. Se me dificulta establecer relaciones cercanas con mis compañeros de curso.
- 60. Aunque fuera posible no me cambiaría de carrera.



Apéndice B. Escala de Comunicación Familiar (FCS), adaptada por Copez-Lonzoy, Villarreal-Zegarra y Paz-Jesús (2016)

N.º	Preguntas	1	2	3	4	5
1	Los miembros de la familia están satisfechos con la forma en que nos comunicamos.					
2	Los miembros de la familia son muy buenos escuchando.					
3	Los miembros de la familia se expresan afecto unos a otros.					
4	Los miembros de la familia son capaces de preguntarse entre ellos lo que quieren.					
5	Los miembros de la familia pueden discutir calmadamente sus problemas.					
6	Los miembros de la familia discuten sus ideas y creencias entre ellos.					
7	Cuando los miembros de la familia se preguntan algo, reciben respuestas honestas.					
8	Los miembros de la familia tratan de entender los sentimientos de los otros miembros.					
9	Cuando se enojan, los miembros de la familia rara vez se dicen cosas negativas unos a otros.					
10	Los miembros de la familia expresan sus verdaderos sentimientos entre sí.					